Tea 1-18-3, C

[GARCÍA ASENSIO, MIGUEL]

La Clorinda o Valerosa Persiana:

Tragedia Nueva.

1781.

Apunte ms, C. 3 actos

1°. [34] h.

2°. [34] h.

3°. [40] h.

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 8. n.º 5.

1

Tragedia Nueva

La Clorinda ó Valerosa Persiana

Acto 1.º

Ap.to 3.º 1781

268
424

Ayuntamiento de Madrid

Dª y Damª
Dño

Mxz y zqª

Almoad y
las me sas
con las labor

Ayuntamiento de Madrid

Tragedia Nueva

La Clorinda ó Valerosa Peruviana

Actores.

Aladin, Rey Jerusalen.
Soliman, Soldan de Nicea.
Argante, Turco.
Tancredo, Príncipe Franco.
Arimon, Capitan Franco
Arsetes, Padre de
Clorinda, Guerrera Peruviana.
Fatima, Hija del Rey.
Arlaja, su Esclava
Zarifa, Esclava de Clorinda.
Soldados Francos
Soldados, Arabes.
Esclavas Guerreras de Clorinda.

(Sa. Mtz y todas las Damas tra)

Acto 1º.

Scena 1a

(Salon corto)

Teatro de Salon con luces. Entran por una parte Clorinda, y sus Siervas armadas de aljava, y arco; y Arsetes por otra.

Ayuntamiento de Madrid

Ass. - En hora buena â mis ojos
buelva la luz de la Persia,
el azote de los Francos,
y la unica defensa
de la gran Jerusalen.
Con quanta porfia tierna
he fatigado oy el Cielo!
Quantas plegarias, y ofertas
hice al poderoso Alá,
porque â mi vista bolvieras!
Tus brazos, Clorinda mia,
los mios rejuveneczan:
y viva una vez el tronco
yerto â influjos de la yedra.
No me sacio de mirarte.
Clor. - La alabanza, y las ternezas
me serian otra vez
mas aceptables: mas llegan
en ocasion que me causan,
antes que gloria, verguenza.
Nunca me vi desairada
en las marciales empresas,
sino este dia.

Azs. Que nube
se pudo atrever grosera
â opacar la luz del Sol!
Clor. Mi incauta, y ciega obediencia
â las ordenes del Rey,
que conspiran â mi afrentan.
Una y mil veces mal haya,
mal haya Ley tan severa,
que en el govierno de Marte
obliga de una manera
al valiente, y al cobarde;
sin hacer la diferencia,
que supo hacer entre ambos,
la misma Naturaleza.
Azs. Pues que! Aladin, que le debe
â tu valerosa diestra
la defensa de su Reyno,
con vilipendios te premia!
Pues vive Alâ....
Clor. Reportad
la colera, que os altera.
Aladin no me hizo injuria

Ayuntamiento de Madrid

que satisfaccion merezca:
y yo sabria tomarla
sin vos, si llegare â hacerla.
Lo que yo juzgo baldon,
el lo juzgarà fineza.

Ars - Pues que fue? que hasta saberlo
mi corazon no sosiega.

Clor - Quando oy al rayar el Alba,
las huestes Francas se aprestan
para el asalto, en que vimos
(segun valientes la estrechan)
la salud de la Ciudad
casi puesta en contingencia...
Me mandò el Rey, que ocupase
con mi esquadra de Guerreras
la Gran Torre del Alcazar,
de donde en nubes de flechas
eclipsaramos el Sol,
y cubrieramos la tierra,
ya de impensadas heridas
y ya de muertes violentas.
Creo que darme aquel puesto

Ayuntamiento de Madrid

pie porque libre estubiera
de los peligros, è insultos,
si la Ciudad se rindiera:
ô porque haviendo de ser
en la ultima miseria
aquel Alcazar su asilo,
quiso que solo estuviera
â mi lealtad encargado.
Ved aora, si qualquiera
de los dos extremos puede
ser valdon, ô ser ofensa.
Con esta disposicion
vime qual Leona fiera,
que recluye en los Palacios
curiosidad, ô soberbia:
donde no pudiendo usar
sus nobles, robustas fuerzas
se indigna contra si misma,
y esparce al Cielo sus quejas
en rugidos, que estremecen
de terror, la mansion Regia.

Ayuntamiento de Madrid

Yo gemí, yo suspiré,
blasfemé la suerte adversa;
y aun no sé si los mandatos
del Rey perdonó mi lengua.
Toda la aljava vacié
de sus agudas saetas
que el enojo hizo mas fuertes,
y la rabia mas ligeras.
Y no obstante, que la ira
es pasion, que nada acierta,
quantos harpones salieron
fulminados de la cuerda,
lograron hacer estragos,
muertes, ó heridas sangrientas.
Pero estos míseros triunfos,
si los pongo en competencia
con las acciones de Argante,
y el Gran Soldan de Nicéa,
pareceme que entre ellos
tanta distancia se encuentra,
como del altivo Cedro

Ayuntamiento de Madrid

â la abatida verbena.
Yo los mirè pelear
con la cara descubierta
â los peligros... Ah, Cielos!
quan gloriosa resistencia
hicieron, quando el Ariete
formò dilatadas brechas
â la cortina del Muro!
Ah! que mostrò la experiencia
que si acaso la Ciudad
de Murallas no se viera
guarnecida, sus dos pechos
mas propias Murallas fueran!
Yo vi â los Francos asirse
ya de las altas almenas,
y bajar al hondo foso
precipitados, en piezas
por la cuchilla de Argante.
Yo mirè quando se arriesgan
â entrarse por los portillos
que hicieron maquinas fieras,

Ayuntamiento de Madrid

estorbarlo Solimàn
solo. Las pesadas piedras
del yà quebrantado muro
eran sus armas. Con ellas
diò muerte â muchos, y â muchos
labrò sepultura eterna.
Aun el Rey, â quien la edad
yà del valor le dispensa,
intrepido, y arrojado
oy jugò la Damascena
Cimitarra, de la suerte
que en su verde adolescencia.
A todos mirè envidiosa
señalarse con proezas,
que jamàs podrà el olvido
cubrirlas de su tiniebla.
A todos ha regalado
oy la gloria lisonjera:
solo yo, como Muger
infeliz, quedè sin ella.
Y pues mi sexo es acaso
quien asi me vilipendia,
Ayuntamiento de Madrid

porque le apliquè imprudente
â profesion estrangera;
huyan de mi ya las armas
busquen quien las ennoblezca.
Solo los hombres las traten:
pues la costumbre perversa
lo quiere, y â las Mugeres
â torpe ocio condena.
Ea, deponed, vosotras,
esa marcial apariencia:
quitad al hombro la aljava,
y el almete â la cabeza.
Romped el arco, romped
con el la tirante cuerda.
Bolved, y yo con vosotras
â las cobardes tareas.
Triunfen los tornos, las aspas:
Reynen los usos, las ruecas:
y celebren estas glorias
las serviles cantinelas.

Ar. Clorinda, por tan pequeño
motivo tan descompuesta?

Ayuntamiento de Madrid

Reportate, que se corre
de verte asi la modestia.
La victoria de si mismo
es la victoria mas bella,
y quien vence sus pasiones
es mas heroe, que el que venca
innumerables esquadras.
Corrige tanta impaciencia.
El furor es un Caballo
indomito, que nos lleva
à asombrosos precipicios
si no se le pone rienda;
El punto de honor, que es
tan propio de la nobleza,
si mal se maneja, es vicio,
virtud, si bien se maneja.
Clor. - Si una herida está rebelde,
aunque sea cierta, y diestra
la medicina, y la mano
del Artifice, se observa
que se altera, y no se cura,
se irrita, y no se remedia.

M^ca p^a

3° D^ra

Ayuntamiento de Madrid

Eso mismo es del consejo,
que se dá â quien no se encuentra
en estado de admitirle;
pues le obstina, y no le enmienda.
Ya lo dixe: Obedeced
â lo que os mando: succedan — vasalla mea
â las generosas artes
del valor viles faenas.

Aora dejan las armas, y trabajarân en diferentes oficios femeniles, de los que ha mencionado Clorinda.

Naz - Ya, Señora, obedecemos.
Mas tened por cosa cierta,
que en la faccion de este dia
teneis gloria, y no pequeña.
Muchos Capitanes Francos
yacen en la dura tierra
exanimes; y otros yacen
casi sin vida en sus tiendas
por vuestra mano. Y aun creo
que â no ser por vos, gimiera
la Ciudad su cautiverio,

Ayuntamiento de Madrid

y arrastrara las cadenas
de la triste esclavitud.

Clor. - Xarifa, quando eso fuera,
que gloria es matar un hombre
de lejos con una flecha,
arma que inventò sin duda
el pavor, y la vileza?
Cantad, y hagamos asi
menos grave la tarea

Cant. 1. - - - - - Las armas de los hombres
son la lanza, y la espada:
la gracia, y hermosura
de la Muger las armas.

Tod. - - Sepan los hombres, que sus soberanas
son las Mugeres, y que en ellos mandan.

Scena 2.ª

Entra Argante, quedandose hacia la puerta.

Arg. - En la casa de Belona,
donde escucharse debieran
las armonias, que incitan,
oigo tonos, que embelesan?

Ayuntamiento de Madrid

Que miro? Clorinda alli
las nobles armas depuestas
en la pleveya labor
gasta el tiempo con sus Siervas?
Es verdad? ô es ilusion
de alguna Magica ciencia?

~~~~~

Cant. 2 ... Una guiñada de ojos,
una risilla falsa,
logra muchos laureles
consigue muchas palmas.

Tod ... Sepan los hombres, que sus soberanas
son las Mugeres, y que en ellos mandan.

~~~ X ~~~

Arg. No puede quedarme duda:
convienen todas las señas.
Arsetes, su anciano Padre,
tambien allí se presenta.
Sus resplandecientes armas
yacen allí con verguenza.
Estas siervas son las mismas
que vi otras veces: aquella
es Xarifa, que la asiste

Ayuntamiento de Madrid

por mas valiente, mas cerca.
Que nueva mudanza advierto?
Que trasformacion es esta?

Ars. - Argante se quedo inmoble:
y el que no se suspendiera
al ver una inmensa hueste,
con las palabras no acierta.

Clor. - Llega, Argante. No, no son
fantasticas apariencias
las que admiras. Realidad
es quanto se representa.

Arg. - Clorinda (si puede ser
Clorinda, la que se emplea
en la almohadilla, y las armas
cobardemente desdeña)
que furor te turba el pecho?
Que extravagantes ideas
te obscurecen, y confunden
el juicio, y la fortaleza?
Quando la Ciudad se halla
al ultimo trance expuesta...

Ayuntamiento de Madrid

Quando el Monarca confuso
sobre su defensa vela...
Quando en el Palacio Real
se trata, y se conferencia
por todos los Adalides,
del modo de defenderla...
El mayor presidio suyo
vive con tal negligencia,
entre cantos, que afeminan,
y empleos, que desalientan?
Cosas hai, que no se deben
creer, aun quando se vean;
pues es mas facil se engañen
los ojos, que no succedan.

Clor. Valeroso Argante, no
debe causarte estrañeza,
el que una doncella debil
viva qual debil doncella,
educada en el Serrallo
entre amenisimas huertas,
entre delicados baños,
entre zambras, y entre fiestas.

Ayuntamiento de Madrid

En el Consistorio Real
tan solamente se asientan
las armas, y la virtud,
las letras, y la prudencia.
Yo como flaca Muger
de todo ello desierta,
porque, porque no he de huir
de tan digna concurrencia?
El que merece el honor,
con el honor se hermosea:
pero al que no lo merece,
antes el honor le afrenta.
A Argante, y los Adalides
que oy hicieron alta muestra
de su valor, es muy justo
que esta honrra les competa.
Ellos traten con el Rey
los afanes de la Guerra,
y los modos de obrar
el valor, y estratagemas.
Quando yo de la Ciudad

Ayuntamiento de Madrid

sea la noble tutela,
ô me señale una accion,
que me iguale, ô me prefiera
â todos, assistiré
con todos â la asamblea.
Pero entre tanto, yo juro
â Alá, y su santo Profeta,
que no he de vestir mis armas,
y que inerme, é indefensa
arrostraré los peligros
(si es que entro en la pelea)
hasta que una hazaña heróica
me haga digna, y me engrandezca,
ô con una muerte ilustre
ilustremente perezca.

Arg.- Cada instante me parece
que quanto aquí se me muestra
es ilusion. Asi habla
Clorinda, aquella Princesa,
para cuyo valor faltan
â la fama alas, y lenguas?

Ayuntamiento de Madrid

y cuyo nombre se extiende
â pesar de embidias fieras
desde la tostada china
hasta la templada Hesperia?
Quando se halla el Monarca,
y todos en la creencia
de que tu impedirte sola
la expugnacion lastimosa
de la Ciudad... Quando heriste,
y mataste con destreza
â los mas gallardos Francos;
y en aquel numero cuentan
aun al mismo Gotofredo...
Quando todos te celebran,
y estan estudiando voces
para dar enhorabuenas
â tu valor... de tal forma
te afliges, y te atormentas,
emula tu de ti misma,
y de tus glorias inmensas?
Ah! como los hombres son

Ayuntamiento de Madrid

tiranos de si, y se ingenian
en fabricarse tormentos!
Vanas fantasias dexa:
Viste las lucientes armas:
el ligero pie endereza
conmigo al Palacio Real,
donde todos te desean.
Hazme este gusto.

Clor - No haré,
Argante, sino me empeñas
tu palabra....

Arg - Yo la empeño.

Clor - Tan presto, y sin que aun entiendas
para que efecto?

Arg - Que importa
Clorinda, que no lo sepa,
si aunque imposibles me pidas,
preciso es te los conceda!

Clor - Pues en esa confianza,
te suplico que intercedas,
con Aladin... pero allá
lo oirás en su presencia.

Dra
Gn. Dº y sold.
A la antigua

Sold. trava
jando en el
monte p.os

2 moxillos
a la muralla
de centin.la

quitan la
mela y si
llas.

Ayuntamiento de Madrid

Vamos.

Arg. - Asi quieres ir
en ese trage?

Clor. - A la vuelta
vestiré el luciente arnes,
si consigo lo que anela
el corazon.

Arg. - Lograrás
Clorinda, quanto pretendas:
pues si la hermosura sola
logra todo lo que intenta,
que no harán juntos en tí
el valor, y la belleza?

Xar. - Oh! que presto que ha mudado
de intento! Mas quien entienda
que es Muger, no le será
esta mudanza tan nueva.
La Muger siempre es Muger
sea valiente, ô sea discreta.

Scena 3.a
Arsetes solo.

Levantase y las Sier vas

Dña
Gn. A.o y Sols.
Dña

Cal Muro Solds

hasta aqui tan los mo ros. las al moad.s y las mesa.s

Vanse

Vc. y las Sierbas

Ayuntamiento de Madrid

Ar. Divinos Cielos, doleos
de un Padre, á quien siempre aquexa
el cuidado de una hija!
Si intenta alguna interpresa,
conque saciar el deseo
de gloria, que le desvela,
favorecedla benignos:
haced falsas las funestas
sombras, que de noche, y día
mí corazon atormentan.
Y si acaso está dispuesto
que falte la vital hebra
de sus días, en los míos
se cumpla esta providencia.
El fin de este seco tronco
Dxã conserve rama tan fresca. Vᵉ

Scena 2ª

Noche. Bosque, y Monte. Encima una Ciudad con puerta servible, y murallas arruinadas, que estarán reparando los Arabes con luces. Francos en el llano moviendo una Torre de Madera de las que usaban antiguamente en los asedios.

Tancredo y Alimon.

Ayuntamiento de Madrid

Tarif. — Pues la alta Maquina ya
de vuestros esfuerzos bexa,
apuntaladla, Soldados,
con troncos, ô gruesas piedras,
que suplan por esta noche
el defecto de esa rueda
voluble, que se ha rompido;
ê impidan que de su excelsa
pesada mole hasta el suelo
se precipite, y se pierda.
Dexadla asi hasta la luz
que los defectos enseña;
y ella nos darà camino
para poder conmoverla
facilmente hasta los Reales.
Mas le haran continua vela
esta noche mis esquadras,
para que asi se prevenga
el azar de que saliesen
los sitiados, y la enciendan.

Azim. — No se hallan en estado

‡ obscuro y selva larga Monte y torre, Ciudad, y murallas, arruinadas

Ayuntamiento de Madrid

de intentar facciones nuevas.
La Ciudad se ha visto oy
casi en la ultima urgencia.
No hay que temer.

Tanc. Siempre ha sido,
y es fatal la negligencia:
y en la Guerra nunca es
demasiada la cautela.
Mucho han sufrido este dia
los Arabes.

Azim. Si luciera
mas el Sol, y de la noche
no baxára la tiniebla,
havia sido nuestro el dia,
y la Ciudad fuera nuestra.

Tanc. No havrá llegado la hora,
que el Cielo tiene dispuesta
en su ordenacion divina.
Quando llegue, será cierta
su expugnacion. Mucho hicieron
oy las esquadras Francesas;
pero mucho han padecido

Ayuntamiento de Madrid

por la heroica resistencia
de los sitiados. Bullon,
nuestro gran Gefe, lamenta
una peligrosa herida
donde se une la pierna
con el pie.

Arim. - Mas ya esta sano
por la virtud de una hierba,
que condujo al Pavellon
un Joven, que tambien suena,
y se cree que era algun Angel.
Tan pronta se experimenta
la sanidad!

Tanc. - Lo celebro,
y me doy la enhorabuena;
porque qualquier daño suyo
dañara mucho â la empresa.
Quien te lo dijo?

Arim. - Asi corre
por todo el Real: y la extrema
tristeza, que se extendió

Mca.a Pos. para cantar, en el Monte, Alfonso y niño 1°

Ayuntamiento de Madrid

por todos, ya no se observa.

Tanc. Preveniste â los Soldados,
que los muertos condujeran
â la pira, que ordené
que junto al Campo se encienda:
ya para que asi tubieran
en su muerte alguna exequia:
ya para evitar al Vuitre
hambriento la humana mesa:
ya porque el infiel no ilude
las bautizadas Cabezas?

Arim. Si Señor. Ya en sacro acento,
que retumba por las huecas
Cavernas de estos collados,
se escuchan las preces tiernas,
que desean â los muertos
luz, y quietud sempiterna.

tocar pre ludo.

Tanc. Y en su oposicion, parece
que en los muros, que â gran priesa
reparan los Agarenos
de los portillos, y brechas

Ayuntamiento de Madrid

que hizo el Ariete, se escuchan
varias canciones, y leilas,
en oprobio, quizá, nuestro.

Arim. — La noche quieta, y serena
nos permitirá que oigamos,
si llegamos á la cuesta,
donde principia el sendero,
que conduce hasta la puerta.

Cantan los Arabes desde la Muralla, como á lo lejos.

Unos — De las almenas
francos caian,
como granizo
de nieve fria.

Tod. — Oh! que placer! que gusto!
que contento! que risa!
Viva el Profeta Santo.
Los Musulmanes vivan.

Arim. — Como burlan los cobardes
de nuestro valor! Si huvieran
salido al campo, quizá
lo que aora cantan, gimieran.

Ayuntamiento de Madrid

Tanc - No te irrites, Asimon:
porque es regular tarea
de la vida, que unos lloren,
quando otros se divierten.
Si han visto que la fortuna
del peligro los liberta,
que oy amenazó sus vidas,
sus honrras, y sus haciendas,
no quieres que lo celebren?
Estas son gentes groseras,
que de qualquiera suceso,
aunque leve, hacen gran fiesta,
sin advertir de la suerte
las fatales contingencias;
y que si oy se muestra afable,
mañana se ostenta fiera.
Yo se que el Rey, y los Nobles,
á quienes mas interesa
la salud de la Ciudad,
con mayor distincion piensan.

Ayuntamiento de Madrid

Cantan otra vez los Arabes.

Unos - - - - Que bellos tiros
tiro Clorinda!
Unos mataba,
y otros heria.

Tod - - - Oh! que placer! que gusto!
que contento! que risa!
Viva el Profeta Santo.
Los Musulmanes vivan.

Tanc - - Callad, barbaros, callad...
Vuestros labios no se atrevan....

Arim - - Dejad que admire, Señor,
el arrebato, que os lleva,
al escuchar de Clorinda
las alabanzas. Merezca
Arimon saber la causa
de una indignacion tan nueva.
Si haveis oido, Señor,
nuestra irrision con paciencia,
como de escuchar los triunfos

de la Peruana, así os pesa?

Tanc - Mal lo entiendes, Axímon:
antes bien, si yo pudiera
hacer que sus claros hechos
por todo el Orbe se oyeran,
cansaría de la fama
las cien bocas, las cien lenguas.
Lo que yo he sentido, es
que esos barbaros la ofendan,
pues sacrilegos la abaten,
discurriendo que la elevan.
Las alabanzas del necio
se han de tener por ofensas.

Axím - Ahora me admiro mas,
mirando que asi venera
un Cavallero de Christo
â una Pagana Guerrera.

Tanc - No estraño tu admiracion,
y será mas quando sepas
que mi corazon de acero
es â sus ojos de cera.

Ayuntamiento de Madrid

Conozco que es un oprobio,
y escandalo esta flaqueza
en un Campeon, á quien
la rosa cruz le demuestra
solo servidor de Christo,
de su Ley, y de su Iglesia.
Pero, tambien te aseguro
que cumplo con esta deuda;
y entre amor, y Religion,
la Religion es primera.
El amor no ha afeminado
mi conducta, ni mis fuerzas.
El mismo soy en las lides,
y con la misma braveza
que antes, persigo, y destruyo
la canalla Sarracena.
Mi mano, y brazos robustos
la espada, y la lanza juegan;
y esparcen el ancho campo
de bustos, y de cabezas.
Sobre las mullidas plumas
mi lado no se recuesta;

Ayuntamiento de Madrid

ni evito del Sol, ni el frio
resisteros, ni inclemencias.
En mis diamantinas armas
la clara luz reverbera;
y los noturnos horrores
la bordan de blancas perlas.
Quando la trompa, y la caja
del combate dàn la seña,
el primero soy en èl,
y mis hacintes las primeras.
En los intermedios ocios,
que la Guerra nos dispensa,
corro los confines, traigo
viveres, destruyo Aldeas,
y soy asombro de Siria,
como lo fui de Nicea.
Pero todo este valor,
que admirais, viene â ser presa
de los ojos de Clorinda,
desde el dia, que à los Persas
rompimos en Antioquia:
y la vi junto â una tersa

Ayuntamiento de Madrid

frente, sin el duro hielmo,
y por el hombro la crespa
republica del cabello
alborotada, y rebuelta.
Ay de mi! Quantos tormentos
solo una vista me cuesta!
La vi, la ame; y aunque no
la debo correspondencia,
la sigo por todas partes.
Apenas en la lid entra,
y la conozco en la Tigre,
conque adorna la cimera
del almete, por señal
de su valor, y fiereza;
quando hacia ella me arrastra
la amorosa violencia.
Corro â su lado, y si veo
que se engolfa en la pelea,
como Genio tutelar
la amparo, quando la estrechan.
Contra mi buelve sus armas,
y se ve en esta contienda,

Ayuntamiento de Madrid

18

que ella se empeña en la muerte
del que en su vida se empeña.
Ya de mis labios oyó
alguna expresion: mas cierra
â la expresion los oidos,
y cierra entonces resuelta
conmigo, con intencion
de vengarse de la ofensa,
que discurre que la hacen
mis afectos, y finezas.
Pero viendo que no puede
matarme, como lo intenta
se desvanece â mis ojos,
dando al caballo de espuelas.
Pero dexemos los casos
de mi triste amor. No pueda
esta pasion olvidarme
de mi precisa incumbencia,
y obligaciones. Osrad,
Arimon, todos alerta
sobre la Torre. Unos velen

Ayuntamiento de Madrid

en el tiempo que otros duermen.

Arim. - No temais que los sitiados
alguna faccion emprendan:
harto haran en reparar
los muros, y sus defensas.

Tamc. - No te fies, Arimon.
Atiende á que siempre vela
el enemigo: y por eso
no ha de dormir quien los tenga.

Arim. - Sobre mi queda el cuidado.
velaran las centinelas,
y dispondré lo demas
que á su custodia convenga.
Lo que es necesario ahora,
es que os entreis en la Tienda,
y tomeis algun sustento,
y descanso, con que pueda
repararse el gran cansancio.

Tamc. - El reparo que quisiera,
fuera morir.

Arim. - Tal decir?

2ª 1ª y 2º Dra

Almoadas pas

vuestro gran valor se afrenta
pensando así.

Tanc. - Para qué
ha de vivir el que advierta
tan imposible su amor,
como yo?

Chrim. - No se os acuerda
que sois soldado de Christo?

Tanc. - Bien dices: Viva, y se deba
â mi brazo la gloriosa
expugnacion de la excelsa
Jerusalen, que hizo santa
con su sangre, y con sus huellas.

Escena 5ª

Salon. y Almoadas
Soliman, Fatima, y Anlasa.

Sol. - Faltome la luz del sol,
la suerte no me permita
que restaure de los Francos
el imperio que me quitan,
si no ha sido para mi,

(Salon corto y de la Casa ~~Clara~~)

Ayuntamiento de Madrid

Fatima hermosa, este dia
mas dilatado que un año.
No me afligió, ~~la~~ esta fatiga
del asedio, ni el valor,
conque mi fe solicita
defender de esos Ladrones
la imperial soberania
de Aladin tu Padre, y tuya,
como heredera precisa.
Solo senti estar ausente
de las luces peregrinas
de tus ojos, â quien debe
su mejor parte mi vida:
mi vida, que por ti arriesgo
solo con la ilustre mira
de que quien reyna en mi pecho,
tambien Reyne en Palestina.
Fat. Ah! Soliman. Quantos sustos
oy tu valor me motiva.
Pues ademas del denuedo,
que tu heroico pecho incita,

Ayuntamiento de Madrid

y te arrojas à los peligros
con la mayor bizarria;
la misma fuerza de amor,
fuerza extremamente activa
te expone â lances, â que
sin el jamàs te expondrias.
De suerte, que siendo yo,
amante, y muger que estima
ser querida, no quisiera
ser tanto de ti querida.
Del cuidado, que he tenido
oy por ti, aun me palpita
el corazon, que animoso
de mi pecho se salia,
por salvar, si era preciso
tu vida con esta mia.

Sol - - Quien por tan bello cuidado
cada instante no peligra.
Quien siente su muerte, si
ha de ser por ti rendida.

Ayuntamiento de Madrid

Esa dulce compañion
tanto, Fatima, me anima,
que aun quando yo fuera hijo
de la torpe cobardia,
me trasformara en un Heroe,
que dejara obscurecida
la fama de todos quantos
Heroes la Fama eterniza.

Fat. Ah, Soliman! Como veo
que te quieres, y estimas
mas à ti, que à mi: pues veo
que en el caso que debrian
amansarte mis pesares,
mis pesares mas te irritan.
Tu tomas ocasion de ellos,
con estimacion fingida
para seguir las pisadas
de la gloria, que es tu amiga:
de la gloria, que debieran
mirar con celos, y embidia.

Ayuntamiento de Madrid

las Mugeres, que â los sabios,
y â los Soldados estiman.
La gloria solo es tu Dama:
por ella te sacrificas:
en el lance solo atiendes
â lo que ella te dicta,
y de mis justos temores
injustamente te olvidas.

Sol - - - Al paso, Fatima hermosa,
que tu discrecion me admira,
es lastima que la gastes
en vanas sofisterias.

Sol - - - Bien dicen, que es niño Amor:
pues no le sacian caricias;
pues siempre le asisten quexas;
pues siempre llora, y suspira:
y que asi como los Niños
de causa no necesitan
para enojarse; asi amor,
con injurias, que imagina,
con ofensas, que concibe,

Ayuntamiento de Madrid

brota incendios, brota iras.
Quieres, Fatima, que yo
proceda con cobardia
en las lides, y me haga
por tu amor persona indigna
de tu mismo amor? Yo creo
que con eso lograria
de tí, de Aladin, de todos
los que me aprecian, y admiran,
eterno oprobio, y eterno
desprecio conseguiria. ~~que por el Ária rediga~~
No permita Alá que yo
cometa tal bastardia:
ni que por quererte mas
me procure la desdicha (solo de pensarlo tremblo)
de aborrecido. Que digan
de Soliman, que perdió
que digan qe yo perdí
de Nicea la Real silla,
y el estado floreciente,
que le dió el valor en Frigia,

Ynga.
Arafate con
Ylas y Vendas
Prev.s

Ayuntamiento de Madrid

está bien: de esos desaires
hizo la fortuna impía,
y hará siempre á los famosos.
Pero que de mí se diga
que soy cobarde, eso no.
Siempre mi valor me avisa,
como prenda, á que no pueda
llegar del hado la ira.

Fat. Sosiegate, Soliman.
Una dulce medianía
advierto en todas las cosas,
y esa es la que yo querría
que guardases en la lid;
advirtiendo que dos vidas
expones á un solo golpe,
una tuya, y otra mia.
No te quiero yo cobarde
de un heroe soy digna hija,
y solo amo los Heroes.
Mas dexando esta porfía,
saliste herido del trance?

Sol. De arrojada flecha, ó pica

Ayuntamiento de Madrid

en este brazo saqué
solo una pequeña herida.
Fat - Permíteme que la cure?
Sol - No la juzgo yo tan digna,
que merezca, que la toque
tu mano.
Fat - Arlasa, trae hilas,
y las vendas, que hice oy
de la vengala mas fina.
Los balsamos no se olviden
eficaces que destilan
las salutíferas plantas
que Egipto, y Arabia crian.

Sientanse los dos en unas almohadas, y Arlasa traera lo dicho.

Arl - Ya obedezco, gran Señora.
Mi mano, y planta estan listas
â ayudaros â una obra,
que yo juzgo muy debida
de amor, ô de caridad,
quando no sea de justicia.
Aqui hay hilas, que â la Nieve,

Ayuntamiento de Madrid

y al algodon deras'an:
Aqui balsamo, que burla
tal vez la Parca enemiga:
y aqui vendas, que seràn
en ocasion tan propicia,
para vuestro brazo, vendas,
para vuestra alma, ligas.

Fat - No es la herida de cuidado.

Sol. . Fue de arma arrojadiza,
que remitio en la distancia
el impulso, que la embia.
Basta yà.

Fat - Què te resistes?

Sol - Que enfermo havrà que resista
si le cura, y ponen tal
medico, y tal medicina?

Scena 6ª

Argante à la puerta y los dhos

Arg - Aunque registrè al Palacio
sus partes mas escondidas,
Soliman por parte alguna

Ayuntamiento de Madrid

no se ha ofrecido á mi vista.
Mucho temo que de Fatima
en la mansion... Mas que miran
mis ojos? No me engañé:
Pero quando una desdicha
engaña? y quando los Zelos
no hallan lo que no querrian?
[Ya que no pueda impedir
su afecto, al menos impida
su complacencia: y pues gime
mi corazon, tambien giman.
Soliman, el fiero Marte,
así vive entre delicias
de amor? Así su valor
incontrastable afemina?
[Así el amor le divierte,
quando las huestes Latinas
amenazaran la Ciudad
con el yugo, y tirania?
Mas porque así su descuido
de ageno Reyno me admira,

(Bª Sold.s y tercios / Bxa) — Llega

Ayuntamiento de Madrid

quando de su propio imperio
el cuidado no le avisa?
Quando vive errante, y sufre
la vergonzosa ignominia
de verse desposeido?...

Fat. Qual luce la cortesía
que aprendió el galan Argante
en las incultas orillas
del Tanais!

Sol. Otra respuesta } Levantandose
no merece tu ironía,
que la fatal que te da
ya mi acero. } Sacan las espadas

Scena 7ª.

Aladin, Guardias, y los dhos

Alad. Que atrevidas
manos profanan así
la Magestad, que aquí havita!
Argante, y el Gran Soldan
con las desnudas cuchillas,
que se emplearan mejor
en las huestes enemigas,
sacrilegamente ofenden

Ayuntamiento de Madrid

mi respecto? Así lastiman
con una accion dos decoros,
el mio, y el de mi hija?

Soli - Señor....

Arg - Señor....

Alad - Que furor
insano así os precipita?
Que causa huvo? No hablais
Tambien teneis osadía
de callar, quando yo mando
que hableis? pues viven mis iras.....

Fat - Escuchadme, gran Señor,
y vereis que lo que pinta
la apariencia, como crimen,
es honradez, que respira
el corazon de los dos
Guerreros. Entrado havia
en mi estancia Soliman,
y advirtiendo que traia
(efecto de la funcion
de oy) al brazo una herida,
quise curarla piadosa,

Ayuntamiento de Madrid

ô mas bien, agradecida
al valor, con que defiende,
y defendió en este dia
nuestra causa, y la Ciudad
de su ultima ruina.
En el piadoso oficio
estabamos divertidas
Aslasa, y yo, como ese
aparato testifica.
Entró Argante â la sazon,
y juzgando accion indigna
esta accion, con ligereza,
que ni así, ni â mi debia,
llegó, y con duras razones
al Soldan reconvenia,
ô reprendia altanero.
La ira en los dos suscita
intrepidos movimientos,
que no es posible repriman:
Y juzgandose injuriados
en el punto solicitan
vengarse. Son Caballeros,

Ayuntamiento de Madrid

y es preciso que remitan
al acero su venganza:
y así, gran Señor, lo hacían
al tiempo que vos entrasteis...

Alad. atenta Fáthima no prosigas ~~Basta, Fátima. La esquiva~~
condicion de mi fortuna
en esta ocasion mitiga
merecidos escarmientos,
que mi rigor prevenía.
el ~~Mas~~ disimular es fuerza,
que el disímulo es precisa
cosa en el que ha de reynar.
En vuestra concordia estriva,
Príncipes, nuestra salud.
Si vuestras fuerzas unidas
conspiran â un mismo fin,
nadie podrá destruirlas:
mas si se ven por respetos
privados desavenidas,
y se resuelven por desgracia
en discordias intestinas;
en ese punto verase

Mela pa con la comida

Ayuntamiento de Madrid

la santa Ciudad cautiva,
hollada la Religion,
profanadas las Mezquitas,
devastadas las haciendas
y vidas, y honras perdidas.
No quiera Alà, que yo vea
en mi Reyno estas desdichas:
primero corte la parca
esta vida, que vacila.

Sol. Tan dura contemplacion,
gran Aladin, no os aflija.
Mis propios resentimientos
ya se reservan, y archivan
en mi pecho. La comun
causa tan solo me obliga.
En los bienes, ò en los males
que la fortuna os destina
en Soliman tendreis siempre
invariable compañia.

Arg. Lo mismo repite Argante,
que no dexò las Egipcias
Regiones, para dexaros

Sold.s turcos q.e aparecen en el salon con la mesa

3.a fra

Llora

Ayuntamiento de Madrid

B.ª 2.ª 2.º 3.º y Criados 1.ª 2.ª

con el peligro â la vista.

Alad. - No sè donde encuentre voces
para que gracias os rinda
iguales â las ofertas
que vuestro afecto me explica.
Venid â mi Real estancia,
y reparad las fatigas,
y los trabajos de oy
en mi mesa abastecida. Van se

Venid Heroes. 2.º

Arg. - Zelos mios,
la paciencia facilita
la venganza, que es mas cierta,
quando menos prevenida. 2.º

Solim. - Amor, dictame los medios
para que un Reyno consiga,
ya que tirana la suerte
del que era propio me priva. 2.º

Fat. - Es posible que de amor
los celos no se dividan?

Ayuntamiento de Madrid

Mas quando se vió la Rosa
sin el rigor de la espina! ℒVᵒ

Salon Magnifico. Mesa â la Turca con estrados y en ellos almohadas. Aparato de comida. Siervos, y Clorinda que entra.

Scena 8ª

Salon Regio y mesa

Sᵉ Clor - - Oh! quanto temo, que adonde
la cobarde gula brinda
con regalos, y deleites
que enflaquecen, y afeminan,
halle lugar la alta empresa
que mi corazon medita!
Que quando está la ciudad
casi â punto de rendida,
se den asi los sitiados
â deliciosas comidas
â regalados banquetes!
Porque, porque no derriba
mi colera estos altares
en que el vicio sacrifica,

Ayuntamiento de Madrid

qual victimas inocentes,
virtud, y sabiduria!

Scena 9.ª

Musica. Aladin, Argante, Soliman, Fatima, Clorinda, y los dichos.

Marcha de orquesta

Alad. Llegad Heroes, â la mesa,
en que mi afecto os convida
â manjares, que os restauren
solo las fuerzas perdidas.
Los regalos de Occidente,
los deleites de la India,
que se reputan viandas
mejores, por peregrinas,
goceelos la ociosidad
logrelos la cobardia.

Clor. Atendedme, gran Señor. de rodillas
una suplica, Clorinda,
os quiere hacer.

Alad. Como es esto.
Asi â mis plantas suplica

la que me puede mandar?
Levantad, Guerrera invicta,
desde la tierra â mis brazos.
Clor. - Perdonad el que no admita
estos favores quien juzga
que oy se hizo de ellos indigna.
Escuchad mi peticion.
Alad. - Para que, si sin oirla
despachada la teneis?
Llegad â la mesa, Amiga;
que bien merece entre Heroes
conversar una Heroina.
Clor. - Ni yo merezco ese nombre, {Levant.
ni tengo aun merecida
la gran honrra, que me haceis.
Alad. - Clorinda, me maravillan ~~reclinada~~
vuestras palabras... el trage
inusitado me admira
tambien.... Os hallais acaso,
segun mi sospecha indicia,
ofendida, y me pedis
satisfaccion?

Ayuntamiento de Madrid

Clor. - Ofendida
de la suerte, y aun de vos
porque de otro no podria,
sin que yà huviere tomado
la satisfaccion condigna.

Alad - De mi? Hablad ya mas claro.
Desatadme tanto enigma.
Como puedo yo ofender
â quien quiero como â Hija?

Clor - Vos, Señor, no me mandasteis,
que la Torre mas erguida
oy defendiese?

Alad - Asi es.

Clor - Pues esa es la injuria mia.

Alad - Cada vez lo entiendo menos
explicaos.

Clor - Reduida =recluida
en aquel misero encierro,
yo me contemple subida
â palco, ô ventana â ver
la destreza, conque lidian,
ô justan los caballeros
en las funciones fingidas,

Ayuntamiento de Madrid

como amorosa doncella,
â quien sus fiestas dedican,
ô ha de ser el rico triunfo
de su noble gallardia.
De forma, que quando Argante
y Soliman exercitan
su gran valor, mi exercicio
era solo el de la embidia.
Si para un pecho, Señor,
â quien la gloria le instiga,
esta grave injuria, eros
Campeones lo decidan.
Yo no sé que ame mi honor,
aquel que mi honor impida;
ni procure mis laureles,
quien mis laureles prohiba.
Alad- Siempre me jurgue que fuese
vuestra queja fantasía,
y mas siendo contra mi;
pero nunca jurgaria
que fuese una extravagancia.
Mas la extravagancia siga.

Ayuntamiento de Madrid

Que satisfaccion quereis
de mi persona? Decidla.
Clor. — Ya mirasteis quantos daños,
quantas muertes se derivan
de esa mole de madera,
de esa Torre, que fabrican
los Francos para el asalto.
Lograran ver oprimida
la Ciudad por este medio
si fuegos, garfios, y vigas,
que jugó el gallardo Argante
con destreza no creida
no estorbara los aproches
de la maquina, que encima
llebaba montes de hombres,
selvas de flechas, y picas.
Yo he observado, gran Señor,
que alguna rueda rompida,
ô lo aspero del terreno,
ha impedido conducirla
y encerrarla en el vallado,
como los Francos querian.

Ayuntamiento de Madrid

Este, que parece acaso,
yo le contemplo divina
providencia, por ser facil
encenderla, y destruirla;
pues aunque le hagan la vela,
del cansancio, y la fatiga
estaràn las centinelas
en el sueño sumergidas.
Para Clorinda se guarda
esta empresa, y solicita
que le concedais licencia
para ir, y darla cima.
En una Torre sufri
la injuria que me fatiga;
y en otra Torre he de darle
la satisfaccion debida.

Arg. — Aunque esta solicitud
por el peligro horroriza,
una palabra me empeña
à que sea concedida.
Yo me interpongo, Señor.

Alad. — A mi, Argante, me precisa
tambien mi palabra Real.

Ayuntamiento de Madrid

ya estais, Clorinda, servida.

Clor - Oh! feliz hora, en que yà
me veo restituida
â mi explendor! Aora si
que el gran Aladin me estima.
Aora si, que ser puedo
Compañera esclarecida
de estos Heroes. Yà permita,
vuestra Magestad, que vaya
â preparar mi partida.

Alad - Quanto mayor es la empresa,
mas direccion necesita.
Aquì en la Mesa por todos
ha de ser controvertida;
y tratarase del modo
de emperarla, y concluirla.

Vanse sentando al son de la Musica, que si parece, durarà pianamente toda la cena.

Que os parece, Soliman?

Sol - Imprudencia conocida
me parece tanta empresa;
y aun locura, si se fia

Ayuntamiento de Madrid

de Clorinda solo.

Alad - Es fuerza
que la acompañe, y la sirva
de defensa en este trance
un Campeon.

Fat - Que seria - - - - - Ap
que quisiera Soliman
acompañarla, y servirla.

Arg - Ese empeño â mi me toca.

Sol - A ese mismo empeño aspira
mi valor.

Arg - Quien se opusiere
â mi intento....

Sol - Quien resista....

Alad - Sosegaos. Solo irá
con Clorinda, el que ella elija

Clor - Yo elijo â Argante: sin que
pueda creerse ofendida
la authoridad del Soldan;
pues correspondo â su fina
intercesion de esta suerte.

Fat - Albricias, amor albricias. Ap
esta feliz eleccion

Ayuntamiento de Madrid

susto, y color me quita.

Sol. - Y gozara Soliman
el sueño en plumas mullidas,
mientras que los dos exponen
al duro lance sus vidas?
Eso no.

Alad. - Tened sosiego:
porque en la empresa atrevida
hay asunto para todos.
Por si la fortuna esquiva
desgracia el lance, que Alá
desde el principio bendiga,
protegereis las espaldas
â los dos con escogidas
esquadras que han de quedarse
hacia el muro recogidas,
y avanzaran en su auxilio
al paso que los persigan
los contrarios; ô atendais
que sus personas peligran.

Clor. - Si vamos todos, Señor,
â la empresa, aunque propicias
se nos muestren las estrellas,
que gloria queda â Clorinda?

Ayuntamiento de Madrid

Alad - La funcion de Soliman
solamente se limita
â proteger vuestra buelta,
segun el caso lo pida:
y si acaso obrare mas
excederà las precisas
ordenes que aquí le doy.

Sol - En la pura defensiva
me contendrè, aunque impaciente
mi valor lo sienta, y gima.
Gocen Clorinda, y Argante
las dichas, ô las desdichas,
las glorias, ô vituperios
que los Cielos les destinan.

Clor - Señor, que resta? A la obra:
que el alma siento encendida
de deseos, que en mi pecho
apenas tienen cabida.

Alad - Poned rienda â los gloriosos
furores, que os precipitan.
Mirad, que aunque muchas cosas
se encuentran ya prevenidas,
nada se hablò de la hora,

Ayuntamiento de Madrid

y es razon que se despina.

Arg - Quando la funesta noche
lleve la mitad corrida
de su carrera, es la propia.

Clor - Con juicio lo determinas.
Entonces las centinelas
cansadas de la vigilia,
se rinden â la quietud,
de que todo participa.

Sol - Y aun es faborable acaso,
el estar recien nacida
la Luna: pues â aquel tiempo
solo lucirà la tibia
claridad de las estrellas.

Arg - Hay otra cosa imprevista?

Alad - El Fuego, y las combustibles
materias se nos olvidan,
conque debes incendiar
la alta Maquina.

Clor - En vasijas
de hueco arambre, Señor,
iràn luces encendidas.

Ayuntamiento de Madrid

El material, serán globos
del asfalto de la orilla
del Mar muerto, que le encienden
mucho mas las aguas frias.
Falta otra cosa?

Alad. Rogar — Levantase
al gran Alá, que os bendiga,
y favorezca en la empresa
con su proteccion benigna.
Dadme los brazos, Amigos.
El Gran Profeta, que guia
à los buenos, os inflame
de valor, y de osadia.
Quedad con el: que no quiero
que el llanto, que las mexillas
me inunda, os cause flaqueza. — Vase

Fat. Bolved, Campeona invicta,
ceñida de tantas glorias,
como teneis adquiridas. — Vase

Sol. Amigos, â governar
cada uno su provincia.
No hay que temer: al valor

Ayuntamiento de Madrid

aun los recelos se rindan. 2Ve

Arg. — Ea, Argante, en esta noche
esfuerza tu valentía:
porque hay que guardar indemnes
en una empresa dos vidas. 2Ve

Clor. — Ea, Clorinda, esta noche
para el Mundo te eternizas;
pues ganas gloria, si mueres,
y gloria, si quedas viva. 2Ve

se estrenó en 9bre de 1781

Se an atajado a esta jornada — 269   269
Se an atajado a la segda — 426
Se an atajado a la tercera — 551
total — 1246

~~276~~

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 8. n.º 5.

1

La Clorinda

Acto 2º

Ap.to 3º. en 1781.

Ayuntamiento de Madrid

Gm. Dra

Ayuntamiento de Madrid

La Clorinda

Ynga
P.a
Peñasco

Acto 2.º

Scena 1.ª

Teatro de Bosque, y en el un peñasco. Noche. Tancredo solo.

selva
~~corta~~
~~larga~~
~~[illegible]~~
~~[illegible]~~
yobi cuno

Tanc. Nocturna sombra, que agradas
siempre â los fieles amantes,
ya experimenten desdichas,
ya gocen felicidades;
pues en tu quieto silencio,
y sosiego encuentran facil
ocasion â sus venturas,
ô lugar para quexarse...
si acaso tienes oidos,
si oyes, y tienes piedades,
escucha mis tiernas quexas,
atiende â mis tristes males.
Quien diria, quando yo
vivi las amenidades
de la fecunda campania,
al amor impenetrable,
indiferente â las gracias,

Ayuntamiento de Madrid

è insensible à las beldades,
que en los Payses de la Asia,
el amor me preparase
la mas horrible venganza
de su desprecio, y desayre!
Quien diria, que si yo
embuelto en ociosidades,
vistiendo el luciente arnès,
y calzando el acicate
tan solo para torneos,
ù otro fingido certamen,
no amè, que havia de amar
entre verdaderos trances
de la guerra, entre peligros,
y entre fatigas de Marte!
y sobre todo en presencia
de aquellos santos Lugares,
que nuestro gran Redemptor
santificò con su sangre!
Quanta locura es la mia!
Que ceguedad tan notable!

Ayuntamiento de Madrid

Peñasco

Yo soy fuerte? A mi me temen
las Turcas, y Sirias aceros?
Yo me engaño: yo me engaño:
y aun es fuerza que se engañen
los que así juzgan de mí.
Como es posible, que alcance
el verdadero valor,
aquel que postrado yace
â los pies de una pasion?
Aquel que cadenas hace,
y esclavitud de un Cabello?
Aquel que teme cobarde
â unos ojos, mas que al Cielo,
quando colerico esparce
el rayo ardiente, y con él
estragos, y mortandades?
Ea, Tancredo, â ti mismo
debes luego conquistarte:
Tu de ti serás la empresa
mas gloriosa, y mas laudable:
Tus pasiones, tus pasiones

Ayuntamiento de Madrid

Dra
4.º y Sol 15
Bra
Dra

son las que deben portarse;
si de valeroso, y Heroe
quieres que el Mundo te aclame.
Si un Alcides, si un Teseo,
si otros Heroes inmortales
amaron, y por amor
tubieron debilidades,
fueron Gentiles, y quedan
por esto mismo excusables.
Pero los Heroes Christianos
alcanzan en esta parte
menos livertad, y son
(si llega â considerarse)
en su Heroismo delito,
los que en el Gentil lunares.
Esa hermosa, esa Clorinda,
Clorinda, de quien te haces
idolatra, de Heroismo
te dá lecciones bastantes. Sientase
Aprende, aprende en su escuela:
en los hechos militares,

Ayuntamiento de Madrid

en defensa de su Rey
y su Religion, reparte
su cuidado, despreciando
amorosas liviandades.
Descansa, sosiega, duerme.
Viste el palido semblante
de alegria. Dà â los ojos
su viveza rutilante.
No seas fabula del vulgo:
y pues llega ya â alabarte
el Mundo por tu valor
tambien por virtud te alabe.

Dña

Scena 2.ª

Arimon, Soldados, y Tancredo durmiendo.

Se Arim. Aunque creo que los Sirios
se dèn al descanso facil,
no debemos confiarnos.
Pudieran bien los cobardes,
valiendose de la noche,
y su tiniebla, arriesgarse
â incendiar la excelsa Torre.

Ayuntamiento de Madrid

Por eso, sin que nos basten
las precauciones tomadas
para evitar este lance;
registremos de este sitio
las quiebras, y los ambages.
Veamos, si en ellos hay
gente escondida, que aguarde
ocasion, tiempo, y lugar...

Tanc.. Oh, fantasías! Dexadme. (Duerm.do)
No me afligais: permitidme
que quando duermo, descanse.

Azim.. Rumor escucho. Aquí hay gente.
No fue mi recelo en valde.
Formaos en esquadron,
por si requiriese el lance
que se pelee.

Tanc.. Es posible,
sombra injusta, que yo mate
lo que mas quiero esta noche?
Soy de bronce? Soy de jaspe?

Azim.. Allí se divisa un vulto:

Ayuntamiento de Madrid

y si la sombra espantable
no me engaña, es un Guerrero.
Si: las armas rutilantes
lo demuestran, â pesar
de negras obscuridades.

Tanc - Como puede ser que yo
con una muerte recaude
al que se la dé, la vida
mas gloriosa, y admirable?

Azim - Ò duerme, ô habla entre si.
Facil seria matarle,
y sin peligro: mas no,
que ademas de ser infame
accion, podra ser muy util
que se conduzca â los Reales,
para saber el estado
de la Ciudad.

Tanc - Parte, parte } despertando.
de mi ojos, sombra infausta.

Avanzan acia el Azimon, y los Soldados. Riñen, y â aquel se le cae la espada

Azim - Soldado, rinde al instante

Ayuntamiento de Madrid

las armas.

Tanc. Quien...

Arim. Gran valor!... se le cae la espada

Tanc. Bien vès que puedo matarte,
pero mi acero es un rayo,
y no serà bien que pase
donde no halla resistencia.

Arim. Tancredo, señor... que haces
retirado en este sitio?

Tanc. Pues, Arimon, à que sales
à estas horas, y con gente?
Hay novedad? Escuchaste
algun rumor, que pudiera
darnos cuidado?

Arim. A este margen
del Cedron, registrar quise
las huecas concavidades,
con el recelo de que
en ellas no se emboscasen
algunas tropas contrarias.

Tanc. Seguro està todo. Nadie

Ayuntamiento de Madrid

se ha descubierto, ni oido.
Todo duerme: todo yace.
Arim. Como Señor, no gozais
del sueño las
~~dulzuras, y~~ suavidades
Del descanso en vuestro lecho?
Evitad las soledades
de la noche, y de este sitio,
donde deben esperarse
solo contingencias viles
solo perfidos azares.
Tanc. Viendo que en las blandas plumas
no descansaba, y que antes
era campo de batalla
el Lecho, donde â millares
lidiaban mis pensamientos
batallas interminables,
le dexé, y de mi pasion
hasta aqui dexé arrastrarme.
Aqui he logrado que el sueño
mis tristes ojos cerrase
un breve espacio: y en él,

Mela pª contarse mas de la Dama

en lugar de consolarme,
â mi fantasía ofrece
una sombra formidable,
que me advierte, y asegura
que mi espada ha de quitarle
la vida â lo que mas quiero,
en esta noche. Llegaste,
Azimon, en este tiempo,
y sucedió lo que sabes.
Y si el anuncio no puede
por este caso explicarse,
en que perdiendo el acero
tu, pudiera yo matarte;
â la verdad, que no hallo
caso â que pueda aplicarse.

Azim. - Admiro, Señor, que asi
vana una sombra os contraste:
Una sombra, que no existe,
sino que el sueño os la trae
entre imposibles especies,
que unas â otras se deshacen.

Dª y Mañl
(Izgª)

Ayuntamiento de Madrid

7

No hagais caso de los sueños.
En los pechos racionales
no cabe ese aprecio, y menos
en pechos Christianos cabe.

Tanc. Dices bien: y pues ya veo
la obscura noche acercarse
â la mitad de su curso,
vamos â hacer que se guarde
la Torre con mas cuidado:
pues en el caso que tracen
contra ella alguna salida,
es mas propia, y adaptable
esta hora, en que el sosiego
infunde sueños mas graves. [Vanse

Scena 3.ª

Estancia de Clorinda, con algunas Moras en el fondo, con armas. Argantes, y ella.

Y a 29 — Gavinete de Armeria

Arg. Conque no quieres, Clorinda,
reducirte, ni allanarte
â mis consejos? ó intentas
seguir tu ciego dictamen?
Mira que el Cielo no es

Ayuntamiento de Madrid

â tu intento favorable.
Atiende, que de su ocaso
dà manifiestas señales.
Su faz hermosa ha cubierto
de sombras, y de celages.
Surcos de fuego amenazan
peligros, y tempestades.
Tristes fantasmas me afligen:
Visiones veo admirables,
que me indican tu desgracia.
Escucho por todas partes
muchos funestos agueros:
Espantanme infaustas aves.
el triste Buho...
Clor. Ya basta.
Para otros pechos cobardes
serian esos anuncios
estorbos insuperables:
Mas para mi pecho que es
mas animoso, y constante,
quanto mas se le resiste,

Ayuntamiento de Madrid

son indignas vanidades
que no creo, ô si las creo,
no pueden amilanarme.
Si yo juzgo que fue el Cielo,
quien esta accion me inspirare,
como he de juzgar que aora
lo contrario me declare?
Esas señales, que vos
decis, seràn detestables
magias del Campo Christiano;
ô seràn los negros Manes
de los Francos oy difuntos,
que andan penados, y errantes:
Ô seràn (y es lo mas cierto)
ilusiones despreciables,
ô apariencias, que el terror
sabe pintar en el ayre.

Ars. Señales tan repetidas
nunca mienten: engañarse
puede el hombre en una sola,
pero en tantas nunca es facil.

Ayuntamiento de Madrid

Clor. Sea lo que quiera, Arretes:
sean ciertos los fatales
anuncios que os amedrentan:
pueda de ellos afirmarse
mi muerte: sea tambien
mi ruina indeclinable.
Que me aprovechan? Que sirven
estas noticias? Que valen?
No puedo dejar la empresa,
ni es posible la retarde,
esperando sean benignos
los influjos celestiales.
A los magnanimos pechos
no es licito retirarse
de lo que una vez emprenden.
Obren asi los cobardes.
Si no he de dejar la empresa,
permitidme que me agrade
á mi misma, con creer
que buelvo de ella triunfante.
No amilaneis mi valor,

Ayuntamiento de Madrid

quando es preciso esforzarle.
No me anuncieis desventuras.
Decidme prosperidades.
Contadme gratas visiones,
que me alienten al combate.
Aseguradme los lauros:
las palmas aseguradme.
Poned, poned â mis ojos
la gloria que ha de grangearme
una empresa tan heroica,
ya se pierda, ô ya se gane:
porque el intentarla solo
es capaz de eternizarme.
Si al Rey ofreci esta accion,
como quieres que yo falte
â mi oferta?

Ars. ... Ya lo veo.
Las esferas celestiales
decretan â cada uno
su destino. En el instante
que deve cumplirse, es su
cumplimiento inevitable.

Ayuntamiento de Madrid

Cumplase el tuyo, hija mia:
pero permite â este Padre
desdichado, que lo llore.
~~Todas sus~~ fueron mis felicidades
acabaron. El va â ver
un objeto miserable
de la suerte. Ya no espera
(ni debe lisonjearse
de otra cosa) sino penas,
y eternas calamidades.
Donde irà sin ti este viejo?
Que Region serà agradable
â sus ojos, sin tus ojos?
Egipto, que fuè mi Madre,
no me puede recibir.
Imposturas criminales
me arrojaron de su seno.
Pobre, perdido, y errante,
visitè varias Regiones:
Vivi diversos Lugares
sin quietud, hasta que en ti

Ayuntamiento de Madrid

[quiso Alá que la encontrase.
Tu eres toda mi fortuna:
y asi Clorinda no estrañes
que mirando que se acaba,
en tierno llanto me acabe.
Clor. Templad, templad, Padre mio,
los amorosos raudales.
No creais tan firmemente,
que la fortuna inconstante
desgracie mi noble accion,
y á mi tambien me desgracie.
Vuestra prudencia no ignora
que las infelicidades
futuras, hasta que lleguen,
no han de affligir, ni llorarse.
Quando la fortuna impia
duramente me tratase,
y en esta noche los dias
de mi gloria se ofuscasen;
con que subsistir os queda
en mis tierras, y caudales.

Ayuntamiento de Madrid

Mi heredero universal
os establezco: homenage
os rendirán mis vasallos:
Mis propios siervos, leales
os servirán como â mí:
Vuestros son: podreis mandarles
como Dueño.

Ars - Por si acaso
puede, Clorinda, mudarse
tu voluntad; y tambien
porque â mí puede faltarme
el tiempo, si acaso mueres;
escucha, que â rebelarte
voy los arcanos secretos
de tu origen admirable.
No eres hija mia.

Clor - Como!...

Ars - Escucha atenta. Tus Padres
son los Monarcas que oy rigen
la Abisinia. No te espante
que tu naciesses de nieve

Ayuntamiento de Madrid

siendo ellos de azabache.
Tal vez la Naturaleza,
que mas que nosotros sabe
deja las comunes, y obra
por reglas particulares.
Pasmose la Reyna al verte
por si su Esposo, que amante
mas que esposo la servia,
pudiera creerla fragil.
Dispuso que en tu lugar
al punto se colocase
otra Niña del País,
embuelta en Regios pañales.
A mí, por siervo leal,
me ordenó, que me ausentase
contigo adonde los Cielos
piadosos nos guiasen.
Encargome tu cuidado:
diome gruesas cantidades
de Joyas, y de dineros,
conque pudiese educarte.

Ayuntamiento de Madrid

No refiero los extremos,
no sus llantos abundantes,
no los abrazos, ni besos,
que ella te dió al entregarte;
pues mas que para decirse,
son para considerarse.
Encubierta con cuidado
en un florido tabaque,
saliste, sin ser sentida,
de los paternos umbrales,
desterrada ya sin culpa,
sino es culpado el que nace.
Contigo al hombro, ô en brazos,
(pero para mí no grave)
superé secos desiertos,
vencí bastas soledades.
Ni los hombres mas feroces,
ni las bestias mas salvages,
suspendieron mi camino,
resistieron mi viage:
Antes los vi deponer

Ayuntamiento de Madrid

su crueldad, y su barbarie.
Tigres te dieron sus pechos
en las urgencias de la hambre,
y en todas partes, y tiempos
hallè benigno hospedage.
Hasta las ondas del Nilo,
ondas fieras, y rapaces,
en cierto acaso las vi
sostenerte, y no anegarte.
Los Cielos, que te arrojaban
de los senos maternales
parece que te cuidaban
como Nutrices afables,
y en algun modo querian
resarcirte del ultrage.
Mas que me admiro? si se
que fueron tus tutelares
los brios de un caballero,
cuyas hazañas marciales,
y santidad, en tu Patria
le dan efigies, y altares,

Ayuntamiento de Madrid

segun el Christiano rito
que observan aquellas partes:
y â quien tu Madre piadosa,
antes que te encomendase
â mis brazos, de rodillas,
y llorando ante su Ymagen,
con los mas tiernos acentos
la escuché recomendarte.
Llegué â la Peña contigo:
aqui establecí mis Lares:
aquí creciste, y adulta
venciendo tu sexo fragil,
â los oficios viriles,
y â las armas te inclinaste.
Del generoso caballo
la alta cerbiz domeñaste:
blandiste la guerrera lanza:
Esgrimiste el corvo alfange:
Vestiste el bruñido arnes:
y el arco, y flecha trataste

Ayuntamiento de Madrid

tan diestra, que desposabas,
ya los Montes, yà los valles:
desde el temeroso armiño,
hasta el Leon arrogante.
Apenas la marcial trompa
de Europa se oyó en Levante,
por tu Patria, y Religion
en las guerras te mezclaste.
Aquí hiciste contra el Franco
hazañas tan singulares,
que no pueden consumirlas
tiempo, ni olvido voraces.
No contenta de estas glorias,
conque pudiera saciarse
el corazon de un Alcides,
ô el espiritu de Marte,
intrepida en esta noche
te empeñas en incendiarles
â los Francos esa Torre,
que oy nos hizo tantos males:
Accion, que si grande es

Ayuntamiento de Madrid

por muchas utilidades,
yo no la reputo digna
de tu espiritu, ni grande.
En ella has de morir, hija,
(perdona que asi te llame,
porque este nombre tan dulce
no me es posible olvidarle.)
el Heroico caballero,
tu tutelar, esta tarde
me lo ha anunciado, no en sueños
en donde ha solido hablarme,
y apercivirme sañudo
que luego te bautizase;
sino es estando despierto,
como aora, y vigilante.
Que mañana serias suya
pronunció: é interpretarse
no puede lo de ser suya,
sin que de esta vida pases
â otra vida, donde el goza

Ayuntamiento de Madrid

eternas felicidades.
Y pues la empresa no es
diferible, qual notaste,
mientras que yo me retiro
â sentir, y â liquidarme
en mis lagrimas, â Dios,
que te conduzca, y te guarde. Vase

Scena 4.ª

Clorinda sola.

Clor. — Valgame Alà! Quantas cosas
he sabido en un instante!
Que encontrados pensamientos
me turban, y me distraen!
Que contrariedad de afectos
â mi corazon combaten!
Como me anima el valor!
Como el temor me retrae!
El temor, â quien oy solo
mire la cara cobarde.
Por una parte las horas,

que faltan al fiero lance,
discurren tan perezosas,
que las juzgo eternidades.
Por otra parte quisiera
que la accion se dilatase;
y estoy como pesarosa
de haver llegado â empeñarme.
Pero que es esto? En el pecho
de Clorinda fomentarse
pueden unos pensamientos,
y afectos tan desiguales!
¿Quando dudò acometer
los peligros mas capaces
de infundir terror, y asombro?
¿Así llega â acobardarse
de las lagrimas de un hombre?
Así obra quando sabe
su Real origen, conque
mas la deuda sobresale
de ser heroica, y hacer

Grãa y Dams
M.ca pa
1ra 2a

Ayuntamiento de Madrid

que sus ilustres natales
mas se ilustren, y con torpe
cobardia no se manchen?
Huyan miedos: los recelos
indignos de mi se aparten.
Narifa, Eutemis, Semira.

Mus

Scena 5.ª

Narifa, las Siervas, y Clorinda

129.ª

Nar. - Que mandais?
Clor. - Las armas dadme,
las armas.
Nari. - Quando era justo,
Señora, que os restauraseis
de los afanes del dia,
procurais nuevos afanes?
Que hay de nuebo?
Clor. - Obedeced.
Vestidme sin replicarme.
Nar. - No pudieramos saber.
Clor. - Nada hay que saber. Armadme.
Nar. - Vamos nosotras.

Ayuntamiento de Madrid

Clor - Ninguna
necesita acompañarme.
Descansad todas por mí.
Nar - No somos, no, desleales
siervas, que quando peligra
el dueño, insensibles yacen.
Desde aquí os ayudaremos
con plegarias incesantes,
si salís â alguna empresa.
Clor - Mientras me visto, cantadme
fuertes tonos, que me alienten.
Fortalecedme: animadme.

Musica Marcial, y cantan las siervas.

Tod - Al arma, guerra, guerra:
suenen parches, y bronces:
De los frondosos lauros
el valor se corone.
Clor - Parece que se desvelan
mis espiritus marciales,
y â la vista de las armas
dentro del pecho no caben.

Ayuntamiento de Madrid

1ª Sierv. Cant. . . . Pues mi pecho no puede
oy defenderos
la Sacrina fuerte
os guarde el pecho.

Tod. . . . Al arma, guerra, guerra &c.

Clor. - El animo que en el pecho
no ha sabido desmayarse
defiende, y protege mas
que los bruñidos metales.

2ª Sierv. . . . Este es el fino acero,
que en vuestra mano
se hará de corvo alfange espada recta
trisulco rayo.

Tod. . . Al arma, guerra, guerra &c.

Clor. - Confio en el, que vendrán
mis espiritus triunfantes:
y espero que le vereis
teñido de Franca sangre.

3ª Sierv. . . . Tomad el fuerte yelmo
cuya cimera
está llena de triunfos,
de glorias llena

Ayuntamiento de Madrid

Tod - - - Al arma, guerra, guerra. &c.

Clor - - No hay que temer, corazon.

No tienes que amilanarte.

Audacia: que la fortuna

favorece â los audaces.

4 Siero - - - Embrazad el escudo:

y en la batalla

en vez de escudo sea

doble muralla.

Tod - - - Al arma, guerra, guerra &c.

Clor - Reparame, escudo mio,

los golpes, que me depare

la suerte, si contra ella

havrá reparos que basten.

5. Siero - - - El manto, que os ofrece

mi fiel afecto,

sea en vuestra defensa

Capa del Cielo.

Tod - - - Al arma, guerra, guerra &c.

Clor - Ea, Clorinda, ya estas

en avito de arriesgarte:

Obra tu, lo que te toca,

2.ª Dra

Mñz 7ja

Ayuntamiento de Madrid

y obre Alá lo que gustase.

Scena 6.ª

Argante armado, y con clava, y Arsetes por distintas puertas. Clorinda, y sus siervas.

Arg. Invicta Clorinda...
Ars. Hija...
Arg. La media noche es pasada.
El tiempo nos urge. Vamos.
Ars. Cada instante se declara
contra ti el sagrado Cielo.
Detente.
Arg. Ya comenzada
la obra, un magnanimo pecho
ô muere en ella, ô la acaba.
Ars. Pero es el emprenderla
temeridad declarada
si la voluntad del Cielo
es claramente contraria.
Arg. Si la juventud siguiera
en todo la edad anciana,
pocos serian sus triunfos,

Ayuntamiento de Madrid

raras serían sus palmas.

Arr. Lo que aconseja mi edad
por la experiencia guiada,
si no es la parte gloriosa,
siempre es la parte mas sana.

Clor. Tu prisa, Argante, es conforme
al valor que en ti se halla:
la detencion de mi Padre
â su amor es ajustada.
Agradame el salir luego:
el detenerme me agrada.

Arg. No hay lugar â detenernos.
Soliman, ya nos aguarda
con sus escogidas tropas:
esperamos el Monarca,
y esperamnos otras gentes
en la espaciosa gran Plaza
de Palacio. La Ciudad
está toda alborozada:
A ti te colman de elogios,
y â mi me dàn alabanzas:

Ayuntamiento de Madrid

Restauradores nos dicen,
y defensas de la Patria.
Vamos â dexar ayrosos
su concepto, y nuestra fama.
Si las estrellas parecen
â nuestro intento contrarias,
vencerlas con el valor;
que el valor todo lo alcanza.
Si de la ciencia se cree
que sobre los astros manda,
porque no será lo mismo
del valor, y de la espada.

Clor. - - Al escuchar tus razones,
no sé que fuego me inflama,
que desprecio los peligros,
y aun la muerte despreciara,
si la viese ya esgrimir
en mi cuello su guadaña.
Vamos, vamos.

Ars. - De esta suerte
tus imprudencias te arrastran.

Ayuntamiento de Madrid

Mira bien, que no hay valor
si el juicio no le acompaña.
Mira que los altos Cielos
no nos dispensan sus gracias
para hacer dispendio de ellas,
sino solo para usarlas
en el tiempo, y ocasion
que se juzguen necesarias.
El valor, que en esta noche
aventuras con desgracia,
â la publica defensa
fuera mas util mañana.
Si prometiste la accion
con levedad ciega, y vana,
mas gloria que proseguirla,
te será el abandonarla.
El mismo Aladin, si acaso
esta empresa le prepara
su perdida, execrará
su deferencia liviana.
Clor. Vuestras razones, Señor,

Ayuntamiento de Madrid

Echa a p.

son hijas de vuestras canas:
la prudencia fiel las dicta:
Una prudencia enseñada
en los casos de esta vida
que pocas veces engaña.
Vos dictais lo mas seguro;
pero en estas circunstancias,
lo mas seguro es temer,
y el temor es una mancha.
Vamos, Argante.

Arg - Eso si.
Desprecia las amenazas
de la suerte, y los cariños
de un Padre que asi te ablanda
en ocasion que deviera
infundirte mas constancia.
Un corazon fuerte sabe
hacer las horas menguadas,
venturosas, y fijar
del hado las inconstancias.
Que importa perder la vida,

Ayuntamiento de Madrid

[la vida tan estimada
del cobarde) si en perderla
eterno nombre se gana?
Un Heroe empieza â vivir,
quando de vivir acaba. (Achasp.a

Vamos. {Hacen q.e se van

Arg.. Espera, hija mia.
Ya que la suerte està echada,
suaviza en tus dulces brazos
estas ya mortales ansias
de tu Padre.

Clor.. Es muy devido.
Argante, el amor me llama:
Dejame cumplir con el.

Arg.. Sea breve la tardanza
y lo permito.

Clor.. Primero {Arrodillase
me haveis de dar vuestras plantas,
Padre, que yo os dè los brazos.

Arg.. Que haces, Clorinda? Levanta.

Clor.. Colmadme de bendiciones.

Ayuntamiento de Madrid

Ars - Las de Alá sobre tí caigan: — *Ponele la mano en la Cabeza*
y si yá llegó tu hora,
recivate en sus moradas
celestiales: En sus brazos
te estreche, y su seno te habra.
Inundente los torrentes
de su gloria soberana.
Recibante en su Milicia
Angelicales esquadras,
y pues la tierra te honrra,
en el Cielo seas honrrada.
Tu sexo no te prohiva
el cumulo de estas gracias.
Las Leyes de Alá divino
sean para tí dispensadas. — *Levantala y abrazala*
Clor - Asi sea, Padre mio.
Ars - Oh! si el Cielo que te aparta
de mi vista, concediese
que en tus brazos espirara!
Clor - Vivid, Padre, aunque yo muera.
Arg - Clorinda, el tiempo se pasa:
mira que hurtas á tu gloria

(margin note, circled:) Dⁿᵒ 2º 2ª Bª y 101 d. turcos con achas

Ayuntamiento de Madrid

el que en piedad aquí gastas.

Clor. - Dices bien: Vamos, Argante.

Xar. - Señora, â vuestras esclavas *de rodillas*
porque negais vuestros brazos?
Concedednos esta gracia,
por si es la vltima vez
que la fortuna tirana
nos permite vuestra vista.
Miradlas aqui postradas.

Clor. - Tambien vosotras llorais!
Así los Cielos contrastan
mi valor por todas partes!
Llegad. Los Cielos os hagan *Abrazalas*
venturosas. No lloreis.
Para el caso que la Parca
corte el hilo de mi vida,
quedareis recomendadas
â Argante: Os dara mi Padre
la livertad deseada.
Llenas de preciosos dones
bolvereis â vuestras Casas.

Ayuntamiento de Madrid

Así lo encargo, y lo quiero.

Ars. - Así será executada
tu voluntad piadosa.

Arg. - Y yo juro â la sagrada
tumba del Santo Profeta,
que así Clorinda se haga.

Clor. - A Dios, hijas: â Dios, Padre.

Ars. y Cl.^s - Los Cielos con bien os traigan. [Vanse

Scena 7.^a

Teatro de Plaza de Ciudad. Aladín, Fatima, Soliman, y Soldados Arabes con armas, y luces.

Dra.

Alad. - No quisiera, Soliman,
que la accion se desgraciara.
A tu prudencia, y valor
la encargo, en la confianza
de que puedes superar
cosas de mas importancia.
Cuidado que los intentos
particulares no hagan,
que lo que es causa comun
sea particular causa.
Las empresas de un Guerrero

Plaza de Ciudad

Ayuntamiento de Madrid

nunca han de ser intentadas
por su fama solamente.
Esa es opinion errada,
que solo cabe en quien juzga
que inspira la vital aura
para si solo. La gloria
mas opima, y mas granada
proviene del exponerse
al peligro por la Patria.
Entre ti, y Argante veo
la voluntad enconada.
La gloriosa emulacion
del valor, y de las armas
os indispone: y aunque
debiera ser fomentada
tan noble indisposicion;
si le dais la rienda larga,
pudiera sernos funesta.
Templadla, Amigos. Templadla.
Mirad, que una emulacion
no regida, y destemplada,

Ayuntamiento de Madrid

es un principio de Guerras
Civiles, y porfiadas.

Sol. No os acordais, gran Señor,
que os empeñé mi palabra
de guardar mis sentimientos,
de reservar mis venganzas
â tiempo mas oportuno?
No os dise que me instigaba
solo la comun defensa
de vuestro estado, y de la Patria?
Presente tengo mi oferta.
cumplida, y executada
la vereis. En esta empresa
serán vuestras soberanas
ordenes las que me rijan:
No encontrareis discrepancia
en Solimán. Solimán
hace lo mismo que habla.
Se muy bien, que la fortuna
me puso en la desgraciada
precision de obedecer,

Ayuntamiento de Madrid

y que es preciso prestarla
obediencia.

Alad. No creia
que de ~~otra suerte~~ otra suerte pensara
un Heroe, qual Soliman.
Quitole la suerte avara
su Imperio; pero no pudo
quitarle su virtud rara;
conque el propio abatimiento
no le oprime, antes le ensalza.
Pugnemos con la fortuna:
Rompamos la gente Franca;
y entonces verà mi amigo
la merced, que le prepara
mi gratitud.

Sol. Yo no os sirvo,
gran Señor, por la esperanza
del premio. Sirvan asi
aquellas soeces almas,
que solo mueven mercedes.

Las sinter n.¹ p.ª para D.ª y 3.º

seguras, ô adelantadas.

Alad. A tanto desinterés
no puede haber justa paga:
Mas no obstante, determino
que tu, y mi Fátima amada
seais mis dignos succesores.

Solim. Señor, ventura tan alta
no es posible que yo alcance.

Alad. Presumo que esta alcanzada,
pues no creo, que mi hija
obre tan poco avisada,
que desprecie â quien yo aprecio.

Fat. Aun quando yo, resignada
no debiera obedeceros,
siempre, gran Señor, labrara
en mi pecho esta obediencia,
el amor, conque me ama
Soliman, desde la hora
que le arrojó la desgracia
â buscar asilo en vos.
Desde entonces soy amada,

Dra
D.a y 3.o
con las lin
ternas

Ayuntamiento de Madrid

y le amo. En el principio
el amor se disfrazaba
baxo el velo de piedad:
Luego me mostró la cara
de gratitud: Mas al fin
mi propia inquietud declara
que es amor, lo que piedad,
y gratitud yo juzgaba.

Alad. En tu discrecion no cabe
que de otra suerte emplearas
tu aficion. Ah! llegue el dia
de que yo vea lograda
vuestra union; y vea asi
nuestras glorias restauradas,
y estendido nuestro Imperio
hasta la remota España.

Sol. Mientras llega esa ventura,
que es preciso sea tarda,
por ser ventura; os ofrezco
que mis servicios me hagan
merecedor de una dicha,

Ayuntamiento de Madrid

â que meritos no bastan.
Por vos, se verá al impulso
de mi arco, ó de mi lanza,
de los cadaveres Franceses
esparcida la campaña.
Por vos, verá la Ciudad
de mil cabezas Christianas
coronadas sus Almenas,
guarnecidas sus murallas.
Por vos, en el duro asedio
verá el contrario frustradas
sus tentativas; y vano
el rigor de sus Esquadras.
Por vos, sufriré, peleando,
las intemperies extrañas,
el bochorno en el estío,
y en el hibierno la escarcha.
Por vos, pugnaré constante,
en campo abierto, ó celada,
de la mañana â la noche,

Ayuntamiento de Madrid

De la noche à la mañana.

Por vos....

Fat. - Clorinda se acerca.

Scena 3.ª

Clorinda, y Argante armados como antes, y al lado ollas de metal, donde irán las luces para incendiar la Torre.

Dúo

Clor. - Así, gran Señor, se humana
vuestra Magestad? Así
dejais vuestra necesaria
quietud? Descansad, Señor,
en segura confianza
de que el descanso de un Rey
tambien al Pueblo descansa.

Alad. - Yo fuera un Monarca injusto,
si al mirar amenazadas
mis gentes de algun peligro,
insensible descansara.
Si tu te expones, Clorinda,
sin obligaciones tantas,
y abandonas el reposo

Ayuntamiento de Madrid

de que estais necesitada,
no fuera crimen en mi
que yo la solicitara?
Si un Padre, viendo â sus hijos
en el riesgo, reposara,
quien le juzgaria digno
de ser Padre?

Arg.- El tiempo pasa,
y será mejor que sobre,
que sentir despues su falta.
Partamos. Todas las cosas
las advierto preparadas.
La tiniebla de la noche
la miro mas ofuscada
de densas nubes, que ocultan
nuestra salida, y entrada.
No se pierda esta ocasion,
que la suerte nos depara.
Partamos.

Alad.- Ya no pretendo
deteneros. El que manda

Ayuntamiento de Madrid

en los Cielos, y en la tierra.
Alá, que rige las arduas
empresas, os acompañe,
y os buelva de lauro, y palma
ceñidas las altas sienes.
Cumpla vuestras esperanzas,
y las de todos. En mí
grandes premios os aguardan.
Ricas porciones os tengo
en mi Reyno señaladas.
Mis ordenes os intimo
segunda vez. Observarlas.
Solimán, guia tus tropas
hacia la puerta dorada.
Extiendelas con silencio
por la montuosa falda:
y no las muebas, si el lance
no las hace necesarias.
Sol - Vuestras ordenes, Señor,
serán así executadas.
Sol -- Descuidad.

Gr Ao Dro
Sold.s q.e le
aparecen
durm.do
y de centi
nela

Ayuntamiento de Madrid

Alad. .. Hasta la puerta
vuestro Rey os acompaña..
y aun tambien será testigo
de vuestro valor.

Clor. .. El Alma
aprecia tantos honores:
mas fuera mas acertada
resolucion, que en Palacio
vuestra persona esperara
el exito de la empresa.

Fat. .. Contemplo prudente, y sabia
la insinuacion de Clorinda.
Retiraos.

Alad. .. Fatima, calla.
Retirate tu, y procura
el sueño en las plumas blandas.
esto conviene.

Arg. .. No juzgo,
que una tan pequeña hazaña,
como abrasar una Torre
al favor de las opacas
sombras de la noche, pida

Ayuntamiento de Madrid

tanta prevencion.

Alad - Hay causas
pequeñas, que pueden ser
muy grandes. Centella escasa,
que no se suele apreciar
por escasa, y no se apaga,
consume un grande edificio,
un bosque extendido abrasa.
Los peligros nunca deben
despreciarse, aunque su talla
sea pequeña: pues tal vez
â Gigantes se levantan.

Alad - Vamos, invictos Guerreros,
Caminad gloriosas almas.

Clor - Animo, corazon mio,
que parece que desmayas.

Arg - Temed, Francos, quantas muertes
os previene yá mi clava. [Vanse

Scena 10.

Fatima y Soliman

Fat - Soliman...

Ayuntamiento de Madrid

Sol. — Fatima hermosa...
Que me ordenas? Que me mandas?
Fat. — Que te acuerdes esta noche
de que te amo, y me amas.
Sol. — No puede jamas faltarme
una memoria tan sacra.
Fat. — Pero obre sus efectos.
Ella, Soliman, te haga
que procedas cautamente
en el peligro que aguardas.
Sol. — El partido que me toca
en esta faccion, te saca
de todo miedo. Yo debo
solo proteger la espalda
del que se arriesga. Ya ves
que mi fuerte cimitarra
estará con rubor mio
ociosa en la propia baina.
Fat. — Eso me estará mas bien.
Sol. — Es verdad: justo es que vaya,
para los triunfos agenos,

Ayuntamiento de Madrid

â aderezar yo la estrada.
Así discurre la hija
de Aladín? Así me aparta
de tan bellas ocasiones,
quien debe proporcionarlas?

Fat - Reprime la generosa
ambición. Ceda su llama
â la llama del amor,
de cuyo carro arrastrada
se vió la gloria de tantos
grandes Heroes, y Monarcas.
Bastete yà la opinion
bien conseguida, y ganada
de muchos tiempos, y lances.
Ah, Solimán! Si tu amaras
como yo, tu temerías,
ô â lo menos, recelaras
como yo! Parte al instante:
Sirve â la gloria, â esa Dama,
por quien tu te sacrificas,
â quien todo te consagras.

Ala antig.º Sold.s q.e le aparecen durmiendo, y otros de centinelas

Sol. — No, Fatima, me motejes
con ironicas palabras.
Atiende.

Fat. — No hay que atender...
Sigue las bellas pisadas
de esa Diosa, â quien adoras.

Sol. — Tu eres solo mi adorada.
Todo, Fatima, soy tuyo.
Mi voluntad se consagra
â tu voluntad. Dispon
como el Señor de su esclava.
Si me mandares que sea
cobarde, està confiada
que soy cobarde. No puedo
darte señales mas claras
de mi amor: ni en un valiente
cabe otra mayor hazaña.

Fat. — Esa humilde sumision
toda mi colera apaga.
Parte ya: obra en la empresa
con el valor, y pujanza

Ayuntamiento de Madrid

que â ti te deber. A Diós.
Sol - - Espera. Quedo en tu gracia?
Fat - - Quien lo duda?
Sol - - Mi fortuna
que siempre me ha sido infausta.
Fat - - Mi firmeza enmendarà
de tu fortuna mudanzas.
Si ella no premió tus prendas,
yo me empeño yà en premiarlas.
Sol - - Necio es quien â la suerte
no agradece sus desgracias,
si logra un amor, que así
dulcemente le relaxa.
A Diós, mi Fatima.
Fat - - Alà
te buelva, y contigo vaya. Vanse

Dña
579

Scena IV.

Noche. Teatro de Ciudad, Monte, Bosque, y Torre abaxo como antes. Soldados Francos, unos durmiendo en su contorno: otros haciendole Guardia. Tancredo, y Arimon.

Obscuro
Ciudad, torre se eleva, y Monte

Tanc - - Mudaste las centinelas?

Ayuntamiento de Madrid

Arim. — Si, Señor. Ya están mudadas.
Tanc. — Les encargaste que vivan
con la mayor vigilancia,
y que al mas leve ruido
griten, y aviven la Guardia?
Arim. — De todo están prevenidos.
No receleis.
Tanc. — Me pesara,
que por pequeño descuido
los barbaros abrasaran
esa Maquina que el Campo
à nuestro cuidado encarga.
Hasta la Aurora, ya son
pocas las horas que faltan.
Tened paciencia, que el dia
os traerá con la luz clara
el sosiego mas seguro,
la quietud mas sazonada.
Arim. — Aunque la Gente, Señor,
está de reposo falta,
y del trabajo de ayer
aun no se ve recobrada,

Ayuntamiento de Madrid

su propio honor la desvela,
no se halla descuidada.

Tanc. .. Eso sí: muestren al Mundo,
que no se olvidó la Italia
de producir en su seno
aquellas almas Romanas,
que dominaron un tiempo
aquestas regiones. vastas
con su valor estas vastas
Regiones: segunda vez
entiendan las Sirias armas,
que en qualquier tiempo podrán
vencerlas, y sujetarlas,
aun aquellos que nacieron
en las delicias de Capua.

Arim. No creais, no, que desdigan,
señor de las esforzadas
intenciones vuestras. Ellos
miran suya vuestra causa,
y envidian vuestras acciones,
si no pueden practicarlas.

Requiere las centinelas: hace armar dos, ó tres

Ayuntamiento de Madrid

hacia la Montaña, y despues se vá

Scena 12.

Tancredo solo.

Tanc. Cansada imaginacion,
que â todas horas retratas
en mi mente una pintura
la mas hermosa, y mas grata,
permiteme que descanse,
no seas tan porfiada.
No temas, no, que se entibie,
por tu descuido, la llama,
que hospedo dentro del pecho,
que devora mis entrañas.
Mientras anime mis miembros
la debil, suave aura
que sustenta nuestras vidas
(tan expuestas, y arriesgadas,
que con un soplo se encienden,
y con un soplo se apagan)
no podrá borrar el tiempo,

Ayuntamiento de Madrid

por mas esfuerzos que haga,
sofocar el dulce fuego,
que mi corazon inflama:
No podrà jamàs, aunque
sus fuerzas todo lo estragan,
deslustrar la bella imagen,
que està en mi pecho pintada.
Quando los siglos futuros
conmemoren mis hazañas,
haràn tambien de mi amor
la recordacion mas grata.
En igual punto de gloria
se admiraràn elevadas
las llamas de mi valor,
y de mi afecto las llamas.
A Tancredo, y â Clorinda
sabrà alabarlos la fama,
â los dos de valerosos,
à el amante, y â ella amada.
Pero, Tancredo, que dices?
Como, misero, te encanta

truen.^s p.^s
y Rlampagos

Ayuntamiento de Madrid

la lisonja de una gloria
tan vituperable, y vana!
Otra gloria mas ilustre
la roja cruz te prepara,
que de honor no merecido
tu cobarde pecho esmalta.
Buelve en ti: cumple con ella.
Mira que está avergonzada,
mas que del propio color,
de tu conducta bastarda...
Ay de mí! Que de contrarios
afectos me despedazan!
El amor todo es alagos:
La razon toda amenazas:
La voluntad me seduce;
el entendimiento manda:
Y en combate tan terrible,
en tan horrible demanda,
mi corazon desfallece:
todo mi valor desmaya.
Retirome â que el sosiego

Sem.: Por arriba de la Ciudad
Da. la. 2o 3o sold.s / 29.a

30

Ayuntamiento de Madrid

en esta guerra haga pausa,
quando no pueda del todo
blandamente apaciguarla. {Vse

Scena 13.

Por la Puerta de la Ciudad, salen Argante, Clorinda, Aladin, Soliman, y Soldados Arabes. Trueno, y relampagos.

Alad. No necesito animaros,
Campeones. Vuestras altas
prendas os animan mas
que pudieran mis palabras.

Sol. Soldados, con gran silencio
extendeos por la falda
del Monte: y nadie se mueva
hasta que yo grite al arma.

Clor. Vamos, Argante: que aunque
el terror me sobresalta {baxando
(cierto terror, que mi pecho
por inusitado extraña)
no veo la hora de ver
esta accion finalizada.

Ayuntamiento de Madrid

Arg. .. No te turben, ni acobarden
ideas imaginarias.
Juzga que la empresa es nuestra.
Ya los Cielos se declaran
por nosotros. Ya sus fuegos
nos forman las luminarias.
Ya el bramido de los truenos
nos hace festivas salvas.
Animo.

Hasta Relampag y truenos

Llegan ahora â uno de los Guardias de los Francos.

Guard. 1. .. Quien vive?
Clor. .. Yo, {Dale, y cae
y mi acero que te mata.
Arg. .. Ha muerto?
Clor. .. Si es que no ha muerto,
lucha con mortales ansias.
Adelante. Su fortuna
imiten quantos nos hagan
resistencia. Los abismos
poblemos de Francas almas.

Casap^a

Al llegar â otro Guardia, huye gritando

Guard 2. .. Enemigos, enemigos

Ayuntamiento de Madrid

contra nosotros avanzan.
Amigos dejad el sueño...
Compañeros â las armas. Levantᵉ.
Clor - Nos han sentido.
Arg - Que importa?
Nociva su vigilancia
les será. Quantos despierten
â los golpes de mi clava
dormirán en sueño eterno. (tocar caja

A las voces del Guardia, se levantan los Francos, que estaban durmiendo, y formanse en esquadron â la bajada del Monte. Rebato de cajas.

Clor - El estruendo de las cajas
se escucha por todo el Real.
La gente está alborotada;
y aun parece, si el noturno
caos, la vista no me engaña,
que nos esperan ya puestas
en orden varias esquadras.
Arg - A pesar del mismo Cielo
las verais desbaratadas.

ena

Ayuntamiento de Madrid

Clor - La primera diligencia
sea de un impetu arrollarlas;
y mientras que tu sostienes
el peso de la batalla,
yo me llegaré â la Torre,
que estará sola, â incendiarla.

Arg - - Bien previenes. - - Sen. Dº. y Sold.s Dra

Rompen el esquadron de los Francos. Argante sostie ne la pelea. Clorinda se acerca â la Torre, y sa cando la luz de la barsa, la aplica, y arde. Redo blanse los truenos, y relampagos: y para mayor confu sion de esta Scena puede imitarse alguna lluvia con granizo.

Arim - Dos no mas
se atreben con tanta audacia
â insultarnos: quede oy
para siempre escarmentada.

Arg - - Dos en numero os combaten;
mas en valor aventajan
â muchos miles, que aora
en vuestras tiendas descansan.

Arim - No es seña de ese valor,
que altaneramente ensalzas,

Ayuntamiento de Madrid

el valerse de la noche,
que de cobardes es capa.

2º Voc. - Fuego, fuego.
3º Voc. La alta Torre
en cenizas se desata.

Arim. - Que es esto? Soldados mios,
acudid presto... Apagadla.

Lleganse algunos de los Francos hacia la Torre. Clorinda los retira: y Argante llega â ella. enciendela mas con su luz; y empieza â despedazarla con las manos, y la maza. Truenos y lluvia &.

Clor. - Llegad, cobardes, llegad.
vuestra sangre será el agua.

Arg. - Por mas que el Cielo se empeñe
en tu favor, mole vasta,
y pretenda sofocar
tus volcanes con sus aguas,
no ha de poder livertarte
de mi maza, ni mi saña.

Scena 14.

Tancredo con algunos Soldados, y los dhos

Ayuntamiento de Madrid

Tanc. Valientes Francos, que es esto?
Que miro? Ya destrozada
yace la Torre? en su fuego
los que la encendieron, ardan.

Sol. Al arma, al arma. Dejad,
Sarracenos, la Montaña.
Ya llegó la nuestra: al llano.
Muera esta turba Christiana.

Decienden los Arabes: formase batalla entre todos, y â poco rato suben acia el Monte Clorinda, y Argante. Truenos.

Clor. Al Monte, Argante. La accion
felizmente esta acabada.

Alad. Venid, venid, Campeones.
Tomad mis brazos, y palmas.

Vanse retirando los Arabes, y siguiendoles los Francos, formandose batalla en el Monte hasta q̃e se vean entrar los primeros por la Puerta: en cuya situacion se echarà el telon y acaba el Acto.

Se an atasado a esta jornada - - - - 426 - v.tos
Se an atasado a la tercera - - - - - 551 v.tos
Se an atasado a la primera — 269 v.tos
total — 1246

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Leg.º 8. n.º 5.

1

La Clorinda

Acto 3.ª

Ap.to 3.º en 1781

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

2

Dña
Bª. 2ª y
sold.s tuxé

La Clorinda

Acto 3º

Scena 1ª

Teatro de Plaza, ó calle. Soldados con luces y espadas. Aladin, y Fatima. [Bª. y 2ª con Sold.s

Fat. Que es esto, Señor? Que estruendo
es el que llegó â mi oydo,
de armas, y voces? Acaso
la Ciudad está en peligro?
Se ha desgraciado la accion?
El fiero hado previno
nuestra ultima desventura?

2º y sold.s
Dña

Alad. No, Fatima, los invictos
Guerreros han abrasado
la alta torre: reducido
se mira su enorme vulto
â cenizas, que ludibrio
son yà del viento.

Fat. [Pues como

Ayuntamiento de Madrid

en vez de clamor festivo,
que celebrase este triunfo,
escuché marciales gritos,
que mas que de esta ventura,
dan de otra desgracia indicios.

Alad. Porque los Francos valientes
pesarosos, y ofendidos
del insulto, nuestras gentes
acometieron altivos,
y dentro de la Ciudad
pusieron el pie...

Fat. Y han sido
rechazados por los nuestros?

Alad. Creo que sí. Yo confio
del valor de Soliman,
que los habrá resistido,
y arrojado de su centro.

Fat. Con quantos temores lidio!
Retiraos, gran Señor...
Sea el Alcazar vuestro asilo,
por si el hado á su valor

Ayuntamiento de Madrid

2º Sold[s]
1º Frã

no le ha sido tan propicio,
como juzgais. Este medio,
por ser mas seguro, elijo.

Alad- No te alteres. Nunca puede
tan poca gente, aunque esquivo
el Cielo no se les muestre,
lograr triunfo tan opimo.

Fat - Un azar solo, Señor,
mil veces ha conseguido
en momentos, lo que no
pudo el valor en un siglo.
El negro caos de la noche
siempre debe ser temido.
La presa de Antioquia
en sus tinieblas se hizo:
y puede ser....

Alad- Tus recelos
no deben ser tan activos:
aunque hay peligros en todo,
en esta vez no hay peligro.
sosiegate.

Ayuntamiento de Madrid

Fat. Como puedo
sosegarme, quando miro
expuestas á fatal golpe
las dos personas, que estimo?

Alad. Soliman vendrá triunfante:
y aun ya le veo ceñido
de laureles, y cubierto
de sangre del enemigo.

Scena 2.ª

Dro. Soliman con Soldados, y los dhos

Sol. Ya quedan los fieros Francos
de la Ciudad expelidos.
Orgullosos pretendieron
vindicarse. El ardor mismo
de la venganza irritó
notablemente sus brios.
De suerte que consiguieron
con denuedo nunca visto
pasar la Puerta Dorada.
Mas tan ciego desatino
les salió caro; pues quedan
en su contorno esparcidos

Ayuntamiento de Madrid

los bustos de unos, y otros
misèramente cautivos.

Alad - No confiaba yo menos
de Soliman. Prevenidos
tiene ya mi Valor brazos,
mientras que grato imagino
otros premios.

Sol - Los honores
son el premio, â que yo aspiro.
El interes en mi pecho
siempre fuè desconocido.

Alad - Los que sirven con bizarro
desinteres son mas dignos
de mayores recompensas.

Fat - Ya veo, que Alà benigno
ha escuchado mis plegarias.
Desde mi labio han subido
hasta su trono mil votos,
porque indemne en el peligro
os conservase, y bolviese.
Oh! quantas gracias le rindo
por tal gracia.

Ayuntamiento de Madrid

Sol - Imposible
es que peligre mi brio,
si para Alá tengo en vos
tan eficaz patrocinio.

3º Dra

Alad - Argante, y Clorinda como
se detienen? Que motivo
los aparta de mis brazos?
Salieron del trance heridos?

Sol - No, Señor. Yo los vi salvos.
No presumo, ni adivino
la causa que los detiene,
sino es que ~~ya han~~ hayan dirigido
sus pasos hacia el Palacio,
y en su agradable recinto
os esperan.

Alad - Quanto me hace
sospechar este desvio!
Quien sabe, si su valor
que en el trance hizo prodigios,
despues del trance un azar
le puede ha~~ver~~zer oprimido?
Quantas veces en el Puerto

Ayuntamiento de Madrid

ha fracasado un Navio,
que el impetu de las olas,
en el Golfo ha rendido.

Scena 3ª

Argante, y los dhos

Dxã

Arg. Esta noche que debiera
colmarnos de regocijo,
y ser de mayores dichas
el mas venturoso auspicio,
es necesario, que sea
de nuestros males principio,
el mas desgraciado aguero
de quantos ha prevenido
el Cielo. La gran Clorinda
no parece en ningun sitio
de la Ciudad. De su sangre
estarà el suelo teñido,
ò cautiva de los francos
para siempre la perdimos.
Oh, noche infeliz! Oh, empresa
que eternamente abomino!

Ayuntamiento de Madrid

Alad - Que decir Argante? es sueño
lo que digo?
Arg - Quanto digo
es verdad. Ojala fuera
falsedad, ô engaño mio!
Alad - Entre el inquieto alboroto
quizà se habrà confundido.
Yo confio que parezca.
Arg - Yo, Señor, lo desconfio.
Si existiera en la Ciudad,
yà ella se huviera ofrecido
â vuestros pies... Muchos pasos
di en su busca... Yo he corrido
calles, y Plazas... Soldados,
y Adalides examino...
y nadie me dà noticia.
Ah, Señor! que ha perecido.
Alad - Quan cara os cuesta la empresa!
Sol - Argante, si yo la he visto,
como puede ser que falte?
Hasta los umbrales mismos

Ayuntamiento de Madrid

de la Puerta, llegó, haciendo
gallardias, que yo envidio.
A mi lado, qual peñasco
inmoble del Mar batido,
de las fuertes de los Francos
rompió los brabos designios.
Mad. - Si â costa de tal pesar
la alta Torre se ha encendido,
oh, que triunfo tan funesto!
Nunca diera mi permiso
para la empresa! Ya veo
sin su valor peregrino
expugnada la Ciudad..
Poderoso Alá bendito
guarecedla! Vuestros ojos
la velen en tal conflicto!
Fat - - Oh, ilustre Guerrera! quanto
tu triste perdida gimo.
Arg - - Las lagrimas no remedian
Arg - - - las desgracias: los suspiros
nunca fueron medicina

Ayuntamiento de Madrid

de los males sucedidos.
Abranse otra vez las Puertas
de la Ciudad. Elegidos
sean al punto cien Soldados,
que penetren esos riscos
con osadia, y la buelvan,
si en sus quiebras se ha escondido.
Para aora es el valor.
Yo me ofrezco por caudillo:
y juro al Santo Profeta,
que indemne me ha conducido,
de no bolver á los Muros,
si no la buelvo conmigo.
No se diga, que insensibles
dexamos entre enemigos
viva, ó muerta, una Muger,
que tanta parte ha tenido
en vuestra ilustre defensa.
No digan jamás los Siglos
que se pudo aventurar

Mũz mas
7ba y a 19

Ayuntamiento de Madrid

una Muger, y que indignos
de ser hombres, debilmente
la dejamos, y perdimos.
Este oprobio, gran Señor,
merece ser abolido,
aun â expensas de perder
nuestras vidas, y este rico
estado, que poseeis
por vuestra espada adquirido.
De todo, por nuestra fama,
se debe hacer sacrificio.

Scena 2ª

Ing.ª / Arsetes, y Parifa Siervas de Clorinda, y los dhos

Ars. Clorinda, hija...
Par. Señora...
Ars. Dame tus brazos.
Par. Festivos
recibid nuestros aplausos.
Ars. Mas que veo?...
Par. Mas que miro?...
Ars. Señor, donde está Clorinda?

Ayuntamiento de Madrid

Quando amante la apercivo
abrazos, y enhorabuenas,
no la encuentro? hase perdido?
Dar. - Robola de nuestros ojos
el rigor de su destino?
Arr. - Murió en la empresa? Que es esto?
Alad. - Callad. No rompais el hilo
de nuestra platica. Oid.
Aunque parece debido
vuestro medio, Argante, no
debo esta vez admitirlo.
Yo soy Rey. La obligacion,
en que me pone este oficio,
me precisa à que yo mire
mis vasallos como Hijos:
y no haga cosa, que aun pueda
amenazarles perjuicio.
Jamàs jusgué que los Cielos
al trono me han ascendido,
para que me sirva de ellos
segun mi vano capricho,

Ayuntamiento de Madrid

ô como se suele el dueño
aprovechar del cautivo.
Las barbaras tiranías,
que de otros Reyes se han dicho,
no fueron para mi exemplos
gloriosos; ni yo los sigo
como pruebas convincentes
del verdadero Dominio.
Como un deposito santo,
que el gran Alá ha establecido
en mi mano, veo el Reyno,
que con mis Leyes dirijo.
En esta suposicion,
no creo me es permitido
(por mas que vuestro valor
se ha afanado en persuadirlo)
exponer de la fortuna
al dudoso trance impio,
los cien Vasallos valientes,
que ahora me haveis pedido.
Yo me creo responsable

Ayuntamiento de Madrid

de sus vidas. Yo medito
que es arrojarlos cruel
á inevitables peligros.
Creo que Clorinda vale
por muchos. Aun no me olvido
de su valor: á mi vista
tengo los esclarecidos
hechos que de noche, y dia
executó en mi servicio.
Yo la quiero como á Hija:
Fatima no ha recibido
mas afectos que Clorinda.
Yo engrimiera compasivo
en su defensa el primero
el corvo alfange que ciño,
si previera cierto el logro
de vuestro intento atrevido:
Pero siendo incierto, Argante,
y no inciertos los previstos
Vasallos
daños, que seguirse deben,
yo el primero lo resisto.

Ayuntamiento de Madrid

El Cielo, por quien se expuso
la dará todo su auxilio.
La obscuridad de la noche
puede haverla guarecido.

Ars. - Oh! Padre el mas infelice!...
Oh, Hija mia!.. Yo respiro
al escuchar tu desgracia?

Nar. - Oh, valor nunca vencido!
Como tan presto la sombra
eterna te hà anochecido!

Ars. - Abridme luego las Puertas
de la Ciudad. Determino
morir, si acaso ya ha muerto
pues que sin ella no vivo.
Si yace en misero estado
de esclavitud, unos mismos
hierros los dos aprisionen.
Sean iguales los destinos.

Fat. - Quanta compasion me causan
sus extremos, y gemidos!

Sol. - El gran Aladin discurre

Ayuntamiento de Madrid

político, y advertido:
sus razones son conformes
â su edad, y â los oficios
que debe â su amado Pueblo.
Pero segun yo percibo,
Argante discurre honrrado;
y advierto como preciso,
el admitir su propuesta.
Salga el trozo mas lucido
de Soldados, y recobren
â Clorinda: ô dad permiso
para que yo vaya solo.
De ninguno necesito
para esta empresa.
Arg - Oh! qual luce
Campeon esclarecido
el valor de vuestro pecho!
Si le duele el desperdicio
de su gente al Gran Monarca,
ambos â dos encendidos
del valor que nos inflama,

Ayuntamiento de Madrid

cumplamos tan gran designio.

Azi. - Y yo, aunque la edad me tiene
de vigor destituido,
para acompañaros, ya
de nuevo valor me animo.

Rax. - Y nosotras, aunque flacas
por nuestro sexo, os seguimos.
nuestra gratitud sea exemplo
de todo el Orbe aplaudido.

Alad. Que es esto? Asi se desprecian
mis consejos? Yo los dicto,
y hay persona que se atreva
locamente â resistirlos?
Porque la suerte me tiene
estrechado, y comprehendido
por todas partes, quereis
iludirme? Yo os intimo
bajo pena de rebeldes
(apenas la ira reprimo)
que ninguno desampare
aun este suelo, que piso.

Ayuntamiento de Madrid

ni conmueva la Ciudad
con execrables bullicios.

Sol - No os altereis. Mis intentos
los creí justos, y píos.
Si os desagradan, ya están
â vuestro gusto rendidos.
La infelice situacion
de verme desposeído
de mi Reyno, no permite
que yo pueda resistiros.
Qualquiera accion mia puede
adornarla algun maligno
de algun fin, que no convenga
â la lealtad conque os sirvo.

Arg - No me espantan vuestras Leyes,
aunque no las desestimo.
Yo no vine â la Ciudad
precisamente â serviros.
El deseo de la gloria
en las armas, que exercito
la Religion, la defensa

Ayuntamiento de Madrid

De la Asia me ha conducido.
Mi dignidad, mi riqueza
la debo al Soldan de Egipto.
El es mi Monarca... ô yo
soy Monarca de mi mismo:
porque yo solo me mando,
y soy solo, â quien me humillo.
Si la tierra pereciera
exento de vuestro arbitrio
era el Ayre. Desde el muro
me arrojaré, si me irrito,
de un fiero salto, sin miedo,
ni temor al precipicio. — Hace q.e se vá

Alad - Detened â ese rebelde.
Vindicad, vasallos mios
las injurias que me hace.

Arg - Las mias yo no vindico, — buelve
porque vuestra edad es ya
mas proporcionado tiro
â los golpes de la Parca,
que â mi feroz brazo altivo.

Ayuntamiento de Madrid

Mad. - Matadle luego, matadle.

Arg. - Quien será tan atrevido
que se aventure à esa empresa?

Sol. - A no ser que ya divisó
los preludios de un motin,
que puede sernos nocivo;
yo daria á tu arrogancia
el escarmiento condigno.

Arg. - A no ser que la tardanza
dilatara mis designios:
verias quien es Argante,
y quien Soliman ha sido.
Guardete Alá para ser
trofeo de mi cuchillo. Vº

Mad. - Seguidle.

Fat. - No le sigais.
Dexadle, que enfurecido
solicite un fin conforme
á sus ciegos desatinos.

Sol. - Así se haga, Señor.

Ayuntamiento de Madrid

Este es el mejor partido:
esto exige la quietud
de vuestro Pueblo. Avenios,
Señor, â las circunstancias,
â que os hallais reducido.

Alad. Sin embargo que el desprecio
de este Sátrapa advenedizo
me irrita, veo que es fuerza
en esta ocasion sufrirlo.

Fat. Nunca se olvidan los Cielos
de castigar al inicuo. } Vanse

Scena 5.ª

Narita, Siervas, y Arqueros.

Nar. Pues no podemos, Amigas,
â nuestro dueño querido
socorrer con nuestros brazos;
nuestras plegarias, y gritos
penetren del alto Cielo
los Palacios christalinos.
Lleguen al Solio de Alá:

Ayuntamiento de Madrid

muevan su pecho divino:
y despache de su corte
bellos, alados Ministros,
que disipen sus contrarios,
como el rayo vengativo
revuelve en pardas cenizas
los Libanos mas erguidos. } Vanse

Scena 6.ª

Arsetes solo.

Ars. — Oh, infausta noche, esparcida
de los mas negros auspicios!..
Oh, sombras, en cuyo seno
lobrego se han confundido
las antorchas del valor,
de la hermosura los brillos!..
Nunca veais de la Aurora
el dudoso esplendor tibio!
Nunca os iluztren del Sol
los rayos claros, y limpios!
En la carrera del tiempo

os execren los nacidos!
Vuestra memoria se olvide
en la cuenta de los siglos!
y si alguno os mencionare
sea para maldeciros!
Oh, Lumbreras celestiales!...
Oh, influjos nunca benignos!...
Perturben, y entibien vuestra
faz pura, y vigor activo
conjuros inevitables,
irresistibles hechizos!
Despeñadas â fragmentos
de aquese inmenso edificio,
apaguen vuestro esplendor
los horrores del abismo,
donde el oro, que os adorna
sea carbon denegrido!
Oh, Padre... Padre insensible!...
Pues solamente has vivido
para exemplo de desgracias,
para ensayo de martirio;

Banq.[to] de p[o] 3

Ayuntamiento de Madrid

porque vives? porque alientas? Gn. Da. Ao. y Soldos.

Porque viendo tan omisos Ser. Por Arriba en el Monte
los esfuerzos de la Parca,
no previenes yá sus filos
con la punta de este acero,
inutilmente ceñido?
Mas que pienso? Con la pena
de mi propio me extravio.
Acaso se ciertamente
que Clorinda ha fallecido?...
Quizá con la nueva luz,
de que ya hay lejanos visos,
torne á la Ciudad triunfante.
Hasta que esté esclarecido
de esta duda, la esperanza
sea el dulce lenitivo
de mi mal. Para morir
no faltó tiempo al nacido. Vº

Scena 7ª.

Ciudad, Monte, y Bosque como antes. La Torre

Ayuntamiento de Madrid

arruynada, y humeando. Soldados Francos bajan
do por la Montaña. Clorinda entre ellos. Arimon,
y Tancredo. Suenan cajas de retirada.

Tanc. Retiraos ya, Soldados, 14

y descansad con descuido.
Abrasada ya la Torre,
cuyos miseros vestigios
aun respiran globos de humo,
qualquier cuidado es valdio.
No admire yo de la Aurora
el rosicler indistinto,
porque mas que su rubor,
ha de ser el rubor mio.
Mas quisiera, que este campo
de espumosa sangre tinto
fuera un monumento horrible
de nuestro propio exterminio,
que contemplar este monte
de ceniza, en que examino
un detestable Padron
que nos acuse de omisos,

Bang.to Ciudad Monte, y sobre Cuno, y los se arruinada

ò cobardes, que es mas crimen.
Quan palidos, y marchitos
miro mis triunfos! Quan negro
vapor los ha obscurecido!

Arim - No asi el dolor os maltrate.
El que medita con juicio
los lances de la fortuna,
saben bien que no han valido
las cautelas de los hombres
contra sus fuertes arbitrios.

Tanc - Quando del infiel contrario
un numeroso Gentio
huviera hecho esta hazaña,
hallaran nuestros descuidos
alguna escusa. Mas viendo
que dos solo. han emprendido
y acabado tanta accion,
ninguna disculpa miro.
Que orgullosos. los contemplo!
Quanto su valor envidio!

Arim. Estas. empresas, Señor,

Ayuntamiento de Madrid

que se logran sin ruido,
y al favor de las tinieblas,
pocos no mas, bien unidos,
las executan mejor
que muchos. Nunca han podido
unirse en la multitud
la concordia, ni el sigilo.
Bullon, y los demas Gefes
tienen, Señor, conocidos
los sucesos de la Guerra.
En ella tiene dominio
una infinidad de azares
que hasta ahora no ha sabido
fixarse, ni prevenirse
aun por los mas prevenidos.

Tanc - Bien discurres, Azimon.
Exemplares infinitos
me dan á entender que el Mundo
de la Guerra se ha regido
por el acaso, ó acasos.
Pero no me dan alivio

Ayuntamiento de Madrid

[tus discursos; ni le hallo
por mas que le solicito.

Clor. -- No hay duda alguna. Os. Tancredo. Lap.
Por mil razones peligro,
si antes que la luz aclare
de la noche el Laberinto,
no me aparto de sus gentes.
Oh! si los cielos propicios
hiciesen, (pues entre ellas
un soldado soy creido,)
el que, sin ser advertida,
pudiese ganar el risco!
Que mal hice en arrantarme
de los impulsos nativos
de mi valor! Que mal hace
quien sin prudencia, ni tino
se empeña. pues de esta forma,
quando mi advertencia quiso
restituirme à la Puerta
cerrados hallè sus quicios.

Ayuntamiento de Madrid

Tanc - Quantos daños, aunque leve,
un descuido ha producido!
En un pequeño momento
que avasalló mis sentidos
el descanso, sucedió
este mal, conque me oprimo.

Arim - Nadie está libre, Señor
de un asalto repentino;
y mas quando la cautela
le hace insensible, y furtivo.

Tanc - Que dirá el Orbe de mi?

Arim - Si os ve, Señor, abatido
â un golpe de la fortuna,
dudará de vuestro invicto
Corazon; y juzgará
que quanto de vos se ha dicho,
es un engaño de quantos
la fama tiene fingidos.
Un magnanimo Varon
no lo es, si no ha sufrido
la inconstancia de la suerte
con rostro constante, y fixo.

Ayuntamiento de Madrid

Tanc. Como en tan breves instantes
de la Torre se deshizo
la grave mole? y mas quando
parece que el Cielo quiso
en sus copiosos raudales
prepararle sus auxilios.
Arim. Porque no obrò solo el fuego;
ô fue el fuego del Abismo
el que la abrasò. Las aguas
le servian de incentivo.
Tanc. Como yo sepa la mano
que la incendiò, determino
que algun dia sea escarmiento
de mi furor. En los mismos
Reales colgada, ha de dar
de mi venganza, un indicio.
Clor. Dificil es esa empresa.
Ya cobardia imagino
tanto silencio, à la vista
de tanta injuria. Impelido
mi valor, ya vengar quiere
intentos tan atrevidos.

Ayuntamiento de Madrid

Nadie diga que Clorinda
sus vilipendios ha oido,
y que no pudo vengarlos,
si le fue posible oirlos.
Mas que intento? Donde voy?
Como asi me precipito?
Ya que dispuso la suerte,
que no me hayan conocido
no me descubra esta vez
una imprudencia, un delirio.
Tanc. - Retiraos â las tiendas
Soldados, y prevenios
no para el sueño, que os falta,
mas si para el ofensivo
rubor, que os tracrà la luz.
Marchad: que yo me retiro
â estos Valles, que el Cedron
causa con pasos torcidos:
y juro â los Luminares
del concabo cristalino,
que no me ha de ver el Real,
hasta que otro empeño mio

Ayuntamiento de Madrid

me pueda condecorar
quanto este me ha deslucido.
¡Ay amor! ¡Ay mi Clorinda!
No juzgueis que me descuido
de los dos. Entre el honrado
pesar, conque me fatigo,
no es Clorinda, no es amor
lo menor de mis martirios. [Vase.

Arim. Marchad, Soldados. Las tiendas
os previenen los alivios
necesarios al desvelo,
y hambre, que habeis padecido.
Si el Sarraceno logró
incendiar con artificio
la alta Maquina, tambien
desordenado, y batido
bolvió à la Ciudad, en donde
yà nuestra planta se ha visto.
Esto sirva de venganza:
ô sea agradable auspicio
de que esta proxima à ser

Ayuntamiento de Madrid

Trofeo de nuestro brio. {Vanse

Scena 8.ª

Clorinda sola.

Clor. La obscuridad negra, y densa,
el mudo, y quieto silencio
de la noche, proporciona
ocasion â mi intento.
De ella valida, â la santa
Ciudad bolverme pretendo,
y asegurar mi persona
de la muerte, ô cautiverio.
Quando la Aurora ilumine
con sus adultos reflejos
las cupulas encumbradas,
y destierre los recelos,
conque la tiniebla abate
los animos mas excelsos;
llegarê â las altas Puertas,
que seran abiertas, luego
que me conozcan: y entrando
coronada de trofeos,

Ayuntamiento de Madrid

Llama

en mis festivos aplausos
se hará mil lenguas el Pueblo. G. 7z
Oh, valor! á quantos trances...
Oh, valor! á quantos riesgos
expones al que exercita
tan dificil ministerio! G.n Dia
Pero, quanta gloria, y fama...
Quanto aplauso... Quanto afecto...
Quantos lauros... Quantas palmas
se ofrecen á tus empeños
aquel dia, que en la empresa
consigues el vencimiento!
Ya se quedó el campo solo...
Una persona no advierto
por todo el... El oido
no escucha el mas leve eco...
Ya no hay cosa que me impida...
A partir ya me resuelvo...
Dirige tu, Santo Alá
mis pasos... Pero que veo?
Un vulto allí se divisa...

Ayuntamiento de Madrid

y si no me engaña el denso
horror, que aun no me permite
ver distintos los objetos,
hacia aquí viene... Yo huyo...
Pero, Clorinda, que es esto?
Un hombre así te intimida?
Así avergüenzas tu esfuerzo?
Que te importa un hombre solo?
Venga todo el campo entero
de los Francos. Mejor es
un peligroso ardimiento,
que una fuga, aunque segura.
Valiente salgo á su encuentro.
Pero no; que el retirarme
aora es prudencia, no miedo. Ret.^{te}

Scena 9.^a

Tancredo solo.

Tanc. Oh! que descansado vive
el hombre que en baxo empleo,
vive, aunque no conocido
y aunque pobre satisfecho!

Ayuntamiento de Madrid

Ni la gloria, ni ambicion
los encantos, ô embelesos
de las gentes, le perturban
su feliz estado quieto.
Quando suceden desgracias,
ô algun infeliz suceso,
nadie le culpa, ni hace
Author de los desaciertos.
Si en la guerra, ô en la paz
se advierte afligido el Reyno,
donde vive, no se alegra
pero no siente el despecho
terrible del que modera
la brida infiel del govierno.
Ya gozaràn mis Soldados
del dulce, y blando sosiego
sin sentir de la alta Torre
el triste, y fatal incendio;
y yo que su Jefe soy
vago por estos desiertos,
acosado sin quietud

Ayuntamiento de Madrid

de fuertes remordimientos.
Pero que punto de honor
tan mal entendido, y necio
es este conque me agito?
Mejor es que en el momento
yo me reduzca â los Reales,
y descansando en mi lecho
procure ponerme habil
para mas gloriosos hechos:
sin hacer caso esta vez
de mi insano juramento;
pues de lo mal hecho solo
la penitencia es remedio ~~Vº~~

Scena 8ª

Clorinda, sola

Clor. No me vió: pues hacia el Real
su paso dirige atento.
Nadie parece en el bosque.
Que dudo? Que me detengo?
Vergonzosa estoy de ver
lo mucho que me cautelo.

Ayuntamiento de Madrid

Si no vencí en el lance,
ni quando quise emprenderlo,
porque veo tan cobardes,
yà acabado, mis esfuerzos?
Que es esto, corazon mio?
Porque tremulo en el pecho
vacilas? Quien te sorprende?
Porque causa en ti no siento
el animo, que buscaba
los peligros mas horrendos?
Antes que el Cielo me traiga
otro obstaculo, prevengo
subir por el alto monte,
y ocultarme entre sus huecos.
Lo que importa, es apartarme
del enemigo. *Va subiendo*

Scena IV.

Arimon y Clorinda.

Dña

Arim. — El empeño
de Tancredo, no me dexa
reposar. Estoy temiendo

Ayuntamiento de Madrid

que en estos valles le pueda
sobrevenir un funesto
azar, que à toda su gente
nos cubra de llanto eterno.

Clor - Si no me engaña el oìdo,
segundo rumor advierto.

Arim - Mas allí creo que esta,
si no me ilude el deseo.

Clor - Otro bulto aqui se acerca,
si acaso no fuese el mesmo.

Arim - Que intentarà? Porque causa
và la montaña ascendiendo?

Clor - Aqui le veo acercarse,
y es preciso ya el empeño.

Arim - Por si le soy necesario,
le irè à lo largo siguiendo.

Clor - A mi se llega, y aunque
pudiera burlar su intento
con la fuga, no es posible
que yo me retire huyendo.

Arim - Que haceis, Señor? Donde estais?

Ayuntamiento de Madrid

invasores de sus Reynos.
Soy Adalid de sus gentes,
y uno de los dos soberuios
que abrasaron esta noche
la Torre, ya monumento
que el descuido, ó cobardia
vuestra mostrará á los tiempos.

Azim. - No digais mas. Al oiros *(Furioso)*
de tanto furor me enciendo,
que juzgo, como á la Torre,
en contrar resolberos.

Clar. - El pensamiento no es malo;
pero es vano el pensamiento.
No, no podreis conseguirlo,
porque de este golpe entiendo
enviaros al abismo.

Azim. - Ay infelice... Yo muero. *(cae)*

Dº. Sanc. - Ruido de espadas oy.
Soldados, acudid presto.

Azim. - Retiraos: no os tardeis
que sintiera veros preso.
Pero acabad de matarme.

Matadme. Mas apetezco
que me vean muerto, antes
que herido mis compañeros.

Clor. Contra un rendido jamas
mis iras se embravecieron.

Arim. Retiraos: no os aprisionen.
No padezca vuestro esfuerzo
tal injuria.

Clor. Que nobleza
muestran estos sentimientos! Vase

Scena 12.

Tancredo con la espada desnuda: poco despues Soldados. Arimon.

Tanc. Quien se atreve á alborotar
segunda vez el Real nuestro?
Parece que confiados
los Arabes del suceso
feliz de la Torre, tratan
nuestro valor con desprecio.
Mas ya no escucho el rumor:
ni por esta parte veo
persona alguna.

Ayuntamiento de Madrid

Arim. - Tancredo... Señor...

Tanc - ¿Quien es?

Arim. - Arimon.

Tanc. - ¿Arimon? ¿Que caso nuevo
te tiene aqui? ¿Donde estas?

Arim. - Inundando el duro suelo
con arroyos de mi sangre.
Llegaos mas.

Tanc. - ¿Que hado adverso
te ha tratado de esta suerte?...
¿Quien tuvo el atrevimiento?...

Arim. - No os enfurezcais, Señor...
Atended á mi consuelo...
Conducidme hasta los Reales,
donde si falta mi aliento,
falte con las prevenciones
de un Christiano Caballero.

Tanc - ¿Que mano...

Arim. - Ygnorada mano
me ha conducido á este extremo.
Un Arabe fue valiente.
Solo esto decir puedo.

3.º y Mrz al Muero

Llevanle

Ayuntamiento de Madrid

Tanc - Así á insultarnos se atreven?
Vive Dios . . . Mas llevad luego
á Arimon. En el instante
se provea á su remedio - {Tomanle los soldados
Acomodadle en mi tienda.
Ponedle en mi propio lecho;
y cuidadle, como á mi
me trataran en el riesgo.
Arim - No os quedeis solo, Señor . . .
Venid con nosotros . . . Temo . . .
Tanc - No temas . . . á tu peligro
deves solo estar atento.
Y confia, que la aurora
aun no aclarará los bellos,
aunque tibios, resplandores,
quando sonarán los ecos
de la sangrienta venganza,
que emprendo por tu respeto. {Vese y lleban á Arimon

Scena 13.

Argante, y Aractes en el Alcazo

Arg - Pues Aladin se ha mostrado
tan insensible, y severo

Ayuntamiento de Madrid

contra Clorinda, tratando
mi arbitrio con menosprecio;
Arg - - los dos, Astros benigno,
a todo el Mundo mostremos
de la amistad, y piedad
los mas celebres exemplos.
Arz - En que Region, en que Clima
sugeto al agudo hielo
del rigido setemptrion,
ô â los ardores sugeto
de la tostada Etiopia,
no se hará dulce recuerdo
de vuestra accion, que dirá
quanto puede en nobles pechos
la razon de la amistad.
Arg - No gastemos los momentos
que deben aprovecharse
para la accion, en rodeos
de palabras. Con palabras
ninguna cosa se ha hecho.
Arg - - Y pues la cuerda ya pende
de la muralla, desciendo.

Ayuntamiento de Madrid

A Diós, Amantes. {va bajando

Ars - Alá

favorezca vuestro intento.

Da. 7/29a

El permita que bolvais

de la faccion salvo, é ileso.

El os traiga con Clorinda

â mis brazos, donde espero

mostraros mi gratitud,

ya que otros dones no tengo.

Arg - Ya toqué la dura tierra.

Ya de ese paso primero,

que salió feliz, arguyo

que el hado no sea adverso

con los demàs. Contad ya

que teneis en vuestro seno

â Clorinda, y la ceñis

con los lazos mas estrechos.

Ars - Primero que vuestra planta

penetre del Monte fiero

la aspereza, dad al ayre

vuestra voz. Quiza en el hueco

de alguna quiebra se esconde,

Ayuntamiento de Madrid

y si os oye salga luego.

Arg. — Vuestra prevencion es cuerda.
Clorinda... Clorinda... El debil eco
tan solo me corresponde.
Clorinda... En vano me empeño.
Clorinda... Clorinda... Solo
las cavernas respondieron.

Ali. — Ya sus ojos ha cerrado
el palido sueño eterno:
ò cautiva de los Francos
yace en miserables yerros.

Arg. — En qualquiera condicion
que la suerte la haya puesto,
no ha de permitir Argante
que sea triste trofeo
de la fortuna. Si vive
à pesar del Universo
la bolveré à la Ciudad
ò me quedaré sufriendo
su condicion. Si ha espirado,
à los golpes de mi acero
formaré rios de sangre,

Ayuntamiento de Madrid

montañas haze de muertos,
que la vindiquen, y dexen
su espiritu satisfecho. Vase

Scena VI.

Arsetes solo.

Ars. Ya se fué. Oh, poderoso
Alá! Oh, escudo de buenos!
Dirigíd las intenciones...
Llevad al fin los deseos
de este Campeon ilustre!
Los trances, â que se ha expuesto,
por defender vuestro nombre,
por velar vuestro fiel gremio,
patrocinen esta causa
allá en vuestro solio excelso!
Mas quando Argante así expone
sin que le toque el afecto
de Padre, su noble vida,
â los trances, y â los riesgos,
insensible yo en el Muro
en plegarias me resuelbo?
La misma cuerda, que aquí

Ayuntamiento de Madrid

ha sostenido su cuerpo
robusto, no sostendrá
tambien mis debiles miembros?
Porque su exemplo no es
para mi eficaz exemplo?
Esto ha de ser. A la suerte pasa
inconstante me encomiendo.
Ya descendí: y al tocar
la tierra, como otro Anteo
me parece que se infunde
mi pecho de vigor nuevo,
conque el peligro mayor
se me antoja ya pequeño.
La timidez, que à el dolor
hizo de mis fuerzas dueño,
ya se disipa cobarde.
Desconocidos alientos
me enfurecen. el valor
que me incita, apenas templo.
Agitado de el, ya corro
hija mia, à tu remedio:
ya te encuentro, ya te abrazo:

Ayuntamiento de Madrid

ya alegre contigo buelvo. LVe

Scena 15.

Ynga)

Cloxinda, alborotada.

Clor. // Declarada está la suerte
contra mí... Ya no hay medio
que me libre... Hacia las tiendas
del enemigo me he buelto...
Tancredo me sigue ansioso
de mi alcance... Ya preveo
que es el combate forzoso,
y forzosa al mismo tiempo
mi prisión.

Scena 16.

Ynga)

Tancredo y Cloxinda.

// Tanc // Aunque te escondas
la tierra en su obscuro centro,
no te librarás, cobarde,
de mi furia.

Clor. - Quedo, quedo.
No motegeis de cobarde,
si acaso sois caballero,
á quien ignorais si tiene

Ayuntamiento de Madrid

mas corazon, mas aliento
que vos. Si lo valeroso
no es en vos mas que lo atento,
muy poco os debo temer,
muy poco apreciaros debo.

Tanc. No estrañeis, que os publicase
cobarde, si os veo huyendo.

Clor. Jamas juzgueis de las cosas
por el exterior aspecto.
No he venido fugitivo
de vos, aunque lo parezco.

Tanc. Vuestras acciones diran
si me engañé.

Clor. A eso me atengo.
Las acciones solo muestran
quien es el hombre. Ya tiendo
mi espada; tended la vuestra. Riñen

Tanc. Muy orgulloso os contemplo.
Mas vuestro orgullo será
tapete á mis pies bien presto.

Clor. No canteis anticipada

Ayuntamiento de Madrid

la victoria. sed mas cuerdo.
Tanc. Gran valor teneis.
Clor. Asi
lo confesais?
Tanc. Lo confieso.
Conoceisme?
Clor. Si os conozco.
Tanc. Que me conozcais celebro,
porque no os falte en la muerte
el apacible consuelo
de perecer â mis manos.
Clor. Perecer? No es facil eso.
Si mi ultima desdicha
no han decretado los Cielos,
vereis que esa confianza
tiene bano fundamento.
Tanc. Creo que me haveis herido.
Clor. No lo estraño, si contemplo,
que ningun hombre hasta aora
tal resistencia me ha hecho.
Tanc. Aunque debiera irritarme
mas este acaso, un secreto
impulso, que desconozco,

Ayuntamiento de Madrid

una piedad, que no entiendo
está de mi invicto brazo
los rigores deteniendo.

Tanc. -- Dejad un rato la lid
(sin entender que es pretexto
para encubrir mi temor)
y decid quien sois, supuesto
que quanto seais mas digno,
será mas digno el trofeo.

Clor. - Mucho temo que esperais
(dilaciones previniendo)
auxilio de vuestras gentes.

Tanc. - No sabeis quanto me ofendo
de semejante sospecha.
Yo os hago mil juramentos
de que si algunos ocurren
â este sitio, sus aceros
me han de ofender â mi, antes
que se atrevan â ofenderos.

Clor. - Pues en esa confianza
luego os vereis satisfecho.
Soy un Capitan de muchos

Ayuntamiento de Madrid

que â Aladín estais sirviendo.
Mi nombre es Celid: Ningun
timbre las armas me dieron.
Sola me honrra tener
con Clorinda parentesco....
Tanc.. Pariente sois de Clorinda?
De Clorinda, â quien venero,
y aun adorara qual Diosa,
si los severos preceptos
de mi Ley lo permitiesen!
Ya no es posible ofenderos.
La espada buelva â la bayna.
Cesen los feroces ceños.
Dadme los brazos... Venid
â mi tienda. Yo os prometo
que disfrazado, y seguro
oy bolvereis â los vuestros.
Clor.. Tanto estimais â Clorinda?
tanto os debe? Yo sospecho
que vuestro afecto es inutil.
Nunca ha gustado de Venus
las delicias, ni seguido

Ayuntamiento de Madrid

del amor los devaneos.
Solo â las aras de Marte
sabe rendir sus inciensos.

Tanc - El valor con la hermosura
forman tan dulce complexo,
que no pueden resistirle
los corazones mas fieros.

tanc - - Si solo bella, era digna
de los mas dignos afectos,
que serà quando ella une
lo valiente con lo bello?
Venid conmigo â mi tienda.

Clor - Perdonad, si â eso me niego.
Yo os suplico por Alà,
que no me juzgueis grosero,
si me escuso â acompañaros.

Tanc - Que temeis?

Clor - Yo nada temo.
Pero podria temer
esta accion ingrato aspecto
entre los mios, que pueden

Ayuntamiento de Madrid

hacer juicio muy ageno
de la gran fidelidad,
que en mi corazon conservo.
Tanc - Id con Dios; y ponderadle
â Clorinda mis afectos.
Decidla, que soy su esclavo:
Referidla, que Tancredo
(â quien juzgo que conoce)
adora sus dos extremos
de valor, y de hermosura.
Contadle, que así la aprecio,
que los tesoros, que esconde
la tierra en sus hondos senos...
los timbres, y los blasones
que en esta guerra me adquiero,
no me son mas agradables,
ni mas que ella misma acepto.
Clor - Sabré decirlo tan bien,
que parezca lo esta oyendo.
Tanc - Vos me tendreis por amigo. {danse las manos
Clor - En vuestra amistad, que pierdo!

Ayuntamiento de Madrid

Tanc . Antes que partais, decidme
que extraño acontecimiento
os condujo aquí esta noche?
Clar . Soy uno de los Guerreros
que incendiaron la alta Torre....
Tanc . Callad, callad... Quanto siento
esta noticia!... Ya es fuerza
el mataros, ó el prenderos...
El amor quiere que os libre:
el honor que os mate luego:
y entre el amor, y el honor
â resolberme no acierto.
Clar . Resolbed lo que gustareis.
A todo me hallo dispuesto. { Saca la espada
Estrago fui de los Francos
esta noche. Muchos de ellos
perecieron por mi mano.
No ha mucho que en este puesto
herí mortalmente â uno
que ya estará en el averno.

Ayuntamiento de Madrid

Tanc. Tu existe á mi Amigo?... Tu?...
Ya no guardo mas respetos. (saca la espada y acomete con furia)
Mi Amigo te mata... Si...
Por el tu muerte apetesco.
Muere infamo. Con tu muerte
De muchas muertes me vengo.

Clor. Ay infelice! Oh, fortuna! (cae)
Vive Alá!.. en vano me esfuerzo.
Muerta soy... Cesa ya, cesa...
Los golpes ya son superfluos...

Tanc. En cada miembro quisiera (acuchillala)
que te concediese el Cielo
una vida, por quitarte
una vida en cada miembro.

Clor. Ay, Amigo! Quanta pena,
quanto dolor, y tormento
te procuraste en un punto!
Sabe que te compadesco.

Tanc. No discurras ablandarme
con ternezas...

Clor. Quan funesto
dia te principia el Alba!

Ayuntamiento de Madrid

Tanc .. Nunca saldrá el rayo nuevo
de la luz mas agradable
â mis ojos. Este bello
acaso me satisface
de otros muchos descontentos.
En la Torre, pues aun
guarda rastros del incendio,
acabaras de rendir
tu espíritu. el voraz fuego
que encendiste por tu mano,
sea tu castigo, y tormento.

Clor .. Dexa crueles venganzas,
y supuesto que ya muero,
ya, Amigo, que me robaste
la vida del fragil cuerpo
no me robes la del Alma.
Que me bautices te ruego.
Este baño celestial
ponga mi espiritu terso
como la nieve. El Cedrón
te dara raudales frescos.
Una ilustracion celeste,

que en continuo movimiento,
agitó mi corazon,
ya ha logrado sus efectos.
Este divino esplendor
ha corrido el denso velo
â mis errores. La Ley
que profesé, ya detesto.

Tanc - En medio de mi furor
apenas detener puedo
las lágrimas... Que piedad
es esta que no comprendo?
Levanta, Amigo. Levanta... — Levantala
Mas hay infeliz!.. Que veo?
Si no me engaña del Alba — va amaneciendo
el temeroso reflejo,
tu eres Clorinda....

Clor. - Yo soy
Clorinda.

Tanc - Apenas aliento....
Oh, barbaro brazo mio!..
Oh, instante duro, y acerbo!..
Yo he marchitado la flor

[que me contó mas devoto?
Yo apagué la mejor luz?...
Oh, infaustos, infaustos sueños!
Oh, como tal vez no son
fantasmas, ni fingimientos!..
Bien dixistes que daria
oy la muerte con mi acero
à lo que mas estimaba...

3º 7/29 a por el Monte vaja

Clor. Suspende tu sentimiento...
Remediame qual previene...
No tardes... porque fallezco.
Trae el agua.

Tanc. Pronto voy. {Dexala sobre una piedra}
La de mis ojos entiendo,
que à ser idonea, bastara
para el sacro ministerio. {Vº}

Clor. No te detengas un punto.
Gana, gana los momentos;
porque en un momento está
todo mi bien sempiterno.
De que me sirven mis triunfos,

si el principal triunfo pierdo.

Scena 17.

Argante, y Clorinda

Arg. Mil pasos di por el Monte:
mil voces entregue al viento:
mil votos, y mil plegarias
hice â los Cielos supremos;
mas de la infeliz Clorinda
ni un vestigio he descubierto.
Clorinda... *(Voceando)*

Clor. Quien?

Arg. Mas que miro?
ella es. Piadoso Cielo,
mil gracias te rindo. Amiga
alienta... Pero que advierto?
como te hallo de esta suerte?...
Cadaver te miro yerto?...
Que mano cruel, e impia
se pudo atrever...

Clor. Tancredo.

Arg. Tancredo? Como â su Campo

G.ⁿ 7.ª 29

Ayuntamiento de Madrid

mis pasos ya no endereso,
y no le hace mi mano
inumerables fragmentos. vase

Clor - Yo muero, Amigo.
Arg - Ya miro
que mueres. Mas ten por cierto,
que ya previene à ese impio
mi valor el escarmiento. Vᵉ

Scena 18.

Tancredo con el agua en el hielmo.

Sᵉ Tanc - Con mis lagrimas mezclada
el agua ya te prevengo.
Pero creo que no alienta...
Toda la ha cubierto el yelo
de la muerte... Por si vive
los frescos raudales vierto
en su cabeza, expresando
los celestiales acentos.

echale la agua haciendo una poca pausa.

Al tocarla el agua, diò
señales de movimiento.

Ayuntamiento de Madrid

La dulce boca se ríe...
Brillan los ojos serenos...
Oh, si viva la tornare
á mis brazos un portento!
Clarinda... Señora mia...

Clar - Por la dicha que te debo
dente los Cielos mil dichas.
Las glorias de tus Abuelos
aumenta con nuevas glorias.
Sean tus triunfos inmensos.
Yo te perdono mi muerte,
mi muerte, que te agradezco:
Tu amiga soy. Para prenda
de la amistad, que oy celebro,
toma mi mano: y á Dios,
á Dios que veo ya abiertos
los Cielos; y que me esperan
en esquadrones diversos
bellas tropas celestiales...
Si ellas esperan, que espero. (Muere

Tanc - Vete en paz, alma dichosa.

Ayuntamiento de Madrid

Goza de los verdaderos
deleytes, que mas agradan
quanto mas se perciveron.
Goza las palmas, y lauros
siempre verdes, siempre frescos.
Goza liquidos torrentes
nunca menguados, ni secos.
Goza eternos Paraisos:
Goza veranos perpetuos:
Goza del Cielo, entre tanto
que yo en la tierra me quedo
â padecer el horror
y penas del triste Infierno.
Que puede ser ya agradable
â mis ojos sin tus bellos
ojos? La luz del Sol mismo
sin tus luces, ya preveo,
que para mi serà sombra
teñida de horror Leteo.
Las flores de Primavera,
la amenidad de sus Huertos,

Ayuntamiento de Madrid

Mxr
por el monte

sin tu mexilla, y tu labio,
serán para mí beleño,
páramos, adonde havite
la soledad, y el silencio:
Los concursos mas frecuentes
serán áridos desiertos:
Las galas, rudos cilicios:
Los Palacios, monumentos:
Los manjares, una adelfa:
Los licores, un veneno:
Para que quiero vivir
quien llegó yá á tal extremo
que su vida ya no es vida
y su aliento es desaliento.
Tu espada, Clorinda mia,
traspase mi duro pecho:
Tu espada: porque la mia
â tocarla no me atrevo.
Quedese â ser de la Parca
el mas terrible instrumento.
Haga tu espada lo que antes

debiera fiel haber hecho.
Venguete ya por mi brazo
formidable, y carnicero.
Atiende, Clorinda mia...
Pero tu rostro severo
parece que desaprueba
tan injusto desacierto.
No quiero mas ofenderte...
Otra muerte no pretendo
que la que ya mi dolor
me prepara atroz, y fiero...
Mi vigor ya desfallece...
Sustentar no puede el peso
de la angustia el corazon...
Pereciste, y ya perezco.

Cae como fuera de si sobre la misma piedra en que està Clorinda.

Scena 12.

Arsetes, y los dichos.

Sr. Ars. - Oh, Padre el mas infelice!
Oh, desgraciado desvelo!

Am. — Aunque he registrado al Monte
los mas escondidos senos,
mi fatiga ha sido inutil;
por ninguna parte encuentro
â Clorinda. Hacia los Reales
enemigos ya me acerco,
por si fuere prisionera,
sea con ella prisionero.
Mas ay de mi! Alli la veo...
de rosa sangre tiñendo
la tierra. Oh, fortuna infausta!
A su lado un Caballero
padece la misma suerte.
Es Tanco? Si. Oh, perverso!
Si tu la muerte le diste...
Si conservas aun alientos...
venguese en ti mi dolor.
Muere â mis manos.

Al herir â Tancredo, buelve en si, y se retira.

Tanc.. Que es esto?
Que cobarde asi me insulta?

Padre el mas infeliz
odes, gracia de desvelo

3º

2a y 2º y
sold! por
la pta de la
ciudad

Casa y cla
rimpo

Dña
voz!

Ayuntamiento de Madrid

Arr. - No os extrañeis del suceso,
ni que no haya reparado
insultaros indefenso.
El dolor, que me devora...
La razon de Padre tierno
de esa difunta hermosura,
justifican mis extremos.

Tanc. - Su Padre sois!

Arr. - Si.

Tanc. - Matadme:
Matadme. No me defiendo.
Tomad la justa venganza
de un barbaro tan sangriento.

Dentro voces, ruido de Armas, y cajas de rebato.

Voc.s - Arma, arma. A vuestras manos
muera el Arabe: ô prendedlo.

Scena 20.

Argante seguido de Soldados Francos, riñendo
y retirandose hacia el Monte.

Arg. - Aunque me retiro ahora,

no juzgueis que voy huyendo.
Algun dia bolveré
â vuestro Real, donde espero
que no os librará de mi
el poder de Alá supremo.

Scena 21.

Por la Puerta de la Ciudad salen Soliman, Aladin, soldados, y las siervas de Clorinda, quedandose en lo alto.

Se Sol. Conmovido advierto el Campo
de los Francos, y siguiendo
vienen al feroz Argante.
Que? Desciendo â socorrerlo?

Alad. Si Clorinda no parece,
nadie le acuda. Evitemos
un empeño, que pudiera
hacerse dañoso empeño.

Tanc. Francos, dejad los furores.
Bajad: y ved que os requiero
para mas piadoso oficio. *Bajan*
Oy es dia de lamentos,

Ayuntamiento de Madrid

no de hazañas. Compasivos
en lagrimas resolveos.
Lamentad, quando un Sol nace
las luces de otro Sol muerto.

Ars - Oh! quan ciertos han salido
mis infelices agueros!
Pero quando los anuncios
para el mal no fueron ciertos!

Tanc - De esos arboles texed
interino triste lecho,
donde lleveis el precioso
desposo de aquese cuerpo.
En el Campo se le harán
los honores mas completos.

Arg - A la mayor luz que ostenta
el claro Apolo saliendo,
divizo, si no me engaño,
à Clorinda, y à su viejo
Padre, que desconsolado
muestra las palmas al Cielo,
y hace extremos de dolor.

Sacar las andᵃˢ

Ayuntamiento de Madrid

Si murió?

Ponen à Clorinda en vna especie de andas, ò si-lla de madera, y ramos. Suena vna Musica triste, y piana. Dan buelta al tablado en el interin que se representa lo siguiente

Tanc. Funesto acento
de las destempladas cajas,
y marciales instrumentos,
den señales del dolor,
que en mi corazon hospedo.
Marchad, Soldados.

Arg. No hay duda.
Mi temor no ha sido incierto.
Oh, tu qualquiera que seas
el homicida violento
de esa Muger, que con ellas
solo mostrarás tu esfuerzo...
Para singular contienda
te desafio, y te reto.
Allí se verá, si acaso
con los hombres eres diestro.

Ayuntamiento de Madrid

Tanc. . Yo te tomo la palabra:
Yo el desafío te acepto:
Pero dejame cumplir
con los ultimos obsequios,
que se deben â Clorinda.
Deja que en solemne entierro
la celebre, y depósite
en piadoso Mausoleo.
Entonces verás si es hombre
con otros hombres Tancredo.

Arg. . Yo sigo tu funeral,
Clorinda mía. El pequeño,
y triste espacio que viva
quiero ser tu compañero.

Todos los Arabes } - Vete en paz, guerrera hermosa.
Tan leve te sea el centro
de la tierra, como grave
nuestra angustia, y sentimiento.

Sean atajado a esta jornada —— 551 v.os
Sean atajado a la seg.da —— 426 v.os
Sean atajado a la primera —— 269 v.os
total —— 1246

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

695
551
1246

692
551
1246

Ayuntamiento de Madrid

40

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL
1200027770
Ayuntamiento de Madrid